

Ministerio **ADVENTISTA**

● Mudanza sin traumas

● La ventaja adventista

Enero - Febrero 2000

**Cómo pastorear
un distrito grande**

Ministerio ADVENTISTA

Contenido

- 2 **Dos palabras**
Alejandro Bullón
- 3 **El pastor de los pastores**
Zinaldo Santos
- 7 **Mudanza sin traumas**
Mary Barret
- 9 **“No pasará esta generación”**
Hans K. LaRondelle
- 13 **La ventaja adventista**
Gary E. Fraser
- 17 **Cristo, la personificación del sábado**
Willmore D. Eva
- 24 **Cómo pastorear un distrito grande**
Brian D. Jones
- 27 **El gran conflicto**
Juan E. Millanao

Director:
Werner Mayr

Traductor:
Gastón Clouzet

Consejeros:
Alejandro Bullón
José Viana

Diagramador:
Ivonne Leichner

Año 48 - N° 281 / ENERO-FEBRERO 2000

EDITORIAL

Dos palabras

Alejandro Bullón

Durante muchos años tuvimos dos ediciones diferentes del *Ministerio* en América del Sur. La edición en español era preparada en la División Interamericana, que enviaba los fotolitos para la Casa Editora Sudamericana, mientras que la edición en portugués era elaborada en el Brasil.

Los artículos no eran los mismos en su mayoría. La temática de la edición en español era prácticamente una reproducción de la revista mundial *Ministry*. La edición en portugués era adaptada a las necesidades y preocupaciones del ministerio en nuestro territorio.

La razón principal de esta situación era la disminución de costos de la edición en español, que eran divididos entre las dos divisiones hermanas. A pesar de esto, la junta de la División decidió que la revista *Ministerio* debería tener un solo contenido y la misma orientación en las ediciones en español y portugués para nuestro territorio.

Siendo así, a partir del presente número, la revista *Ministerio* en español tendrá un “sa-

bor” más sudamericano, y atenderá mejor las necesidades de los pastores y obreros de nuestras latitudes.

Por otro lado, la revista estará más abierta a publicar artículos de autores sudamericanos, a pesar de que en cada edición publicaremos artículos seleccionados de la revista mundial *Ministry*.

Ésta es una oportunidad para que profesores de teología, pastores, administradores e inclusive alumnos de teología envíen sus artículos, ideas y sugerencias para enriquecer la revista.

Creo sinceramente que una revista como *Ministerio* tiene como objetivo principal presentar la filosofía de trabajo, a través de artículos devocionales, teológicos y metodológicos. ¿A dónde vamos? ¿Qué es lo que deseamos como ministerio sudamericano? ¿Cómo implementar nuevos métodos de trabajo que se adapten a nuestra cultura? ¿Cómo atender mejor las necesidades espirituales de nuestros pastores? Todo eso será tratado a través de nuestra revista, que vendrá con un nuevo rostro.

Que Dios continúe bendiciendo a todos los pastores en el territorio de la División Sudamericana. ♦

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en

los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico:
aces@aces.satlink.net

—21010—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 10012	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 10272

El pastor de los pastores

Zinaldo Santos

Así es el pastor. Cuida de todo y de todos. Pero, ¿quién lo cuida a él? ¿O no necesita que lo cuiden? ¿Es por casualidad un superhombre? ¿No tiene sentimientos? ¿No necesita de un oído o de una mano amigos? Nada de eso. El pastor es sólo un “vaso de barro” que contiene un tesoro muy valioso. A veces ese vaso sufre alguna avería y necesita reparación.

El pastor siempre está listo para atender a cualquiera. No tiene horario. De día o de noche, si el teléfono suena o si alguien llama a la puerta, no mide esfuerzos ni considera las circunstancias. Aunque no lo busquen, va a buscar con diligencia a la gente, con el fin de ayudarla en sus necesidades. Oye lamentos, quejas, agravios y confidencias. Llorra y ríe, aconseja y ora. Consuela y ayuda a disipar las tinieblas que suelen envolver la existencia de sus semejantes. Extiende la mano o el cayado, y libera al que se había perdido entre las espinas de la vida. Advierte al transgresor acerca de los peligros de la senda pecaminosa. Le muestra la seguridad del camino de la salvación. Nutre el espíritu de la gente con mensajes bíblicos. Bautiza, celebra ceremonias de bodas, dedica los niños a Dios. Festeja nacimientos y preside servicios fúnebres. Y además cumple con las obligaciones burocráticas y administrativas de la iglesia.

Así es el pastor. Cuida de todo y de todos. Pero, ¿quién lo cuida a él? ¿O no necesita que lo cuiden? ¿Es por casualidad un superhombre? ¿No tiene sentimientos? ¿No necesita de un oído o de una mano amigos? Nada de eso. El pastor es sólo un “vaso de barro” que contiene un tesoro muy valioso. A veces ese vaso sufre alguna avería y necesita reparación. Sería obvio decir que Jesucristo es el supremo pastor de todos nosotros, el pastor de los pastores.

En él encontramos, efectivamente, todo lo que necesitamos en todos los aspectos de la vida. Pero él ha encargado a ciertos instrumentos suyos para que pastoreen su rebaño junto con él. Como pastores, nosotros somos esos instrumentos. Como ovejas, recibimos el cuidado de la Asociación Ministerial por medio de sus secretarios.

¿Cómo funciona esa asociación? ¿Qué actividades desarrolla? ¿Cuáles son las cualidades que debe tener un secretario ministerial? Esos son los temas que, entre otros, comentó con nosotros el pastor James A. Cress, secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General, en la entrevista que le concedió a *Ministerio Adventista* en Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil.

Ministerio: ¿Cuándo se creó la Asociación Ministerial y con qué propósito?

Pastor Cress: La Asociación Ministerial fue fundada en 1923. La verdad es que había llegado el momento cuando el pastor Arthur G. Daniells debía jubilarse, pero él no aceptaba la idea. Había sido presidente de la Asociación General por 21 años, y creía que debía seguir trabajando. Entonces se le asignó la tarea de crear una asociación ministerial. No sabemos con exactitud qué tenían en mente los miembros de la junta; tal vez sólo le querían dar un trabajo al pastor Daniells. Pero él era un hombre de mucha visión, y le gustó la tarea, entendiendo que el

objetivo a alcanzar debía ser el crecimiento espiritual y profesional del pastor y su familia.

En esa época muchos pastores no tenían formación académica. Entonces el pastor Daniells comenzó a recomendar algunos libros para que ellos los leyeran, animándolos a crecer intelectual y espiritualmente. También se le dio énfasis especial a la evangelización. Con el crecimiento de la obra se hizo necesario que alguien atendiera ese aspecto. Entonces surgieron figuras notables como los pastores Froom, Anderson y Spangler que, como secretarios asociados de la Asociación Ministerial, también eran directores de la revista *Ministry*.

Hace entre 15 y 20 años, no estoy muy seguro, se fundó el Instituto Bíblico de Investigación, separado de la Asociación Ministerial. En verdad, al principio eran parte de un mismo departamento. En el Instituto, una comisión de eruditos se encargaba de investigar temas teológicos. Cuando se produjo la separación, los teólogos continuaron con sus investigaciones, y el aspecto práctico de la obra quedó en manos de la Asociación Ministerial. Eso tiene sus pros y sus contras. El lado bueno es que el equipo de investigadores dedica tiempo a escribir y responder preguntas teológicas que necesitan aclaración. El lado malo es que en la tarea diaria no hay mucha interacción entre los investigadores y los que nos dedicamos a las tareas prácticas.

Ministerio: Además de eso, ¿qué otras actividades promueve la Asociación Ministerial?

Pastor Cress: Bien, existe también el área femenina de la Asociación Ministerial. Publicamos además la revista *Ministry*. La AFAM (la rama femenina de la Asociación Ministerial) tiene como misión atender a las familias de los pastores, y trabaja especialmente con las esposas y los hijos. Ponemos énfasis, igualmente, en el crecimiento de la iglesia por medio de la evangelización pública en las grandes ciuda-

des o en los lugares donde todavía no hay presencia adventista, compartiendo principios por medio de los cuales las iglesias locales pueden crecer y desarrollarse. Junto con eso, está la obra que se hace en favor de los ancianos de iglesia, motivándolos, inspirándolos y capacitándolos con recursos materiales y técnicos para que hagan la obra que les corresponde. En la Asociación General, Sharon Cress es la responsable de AFAM, y el pastor Joel Sarli, un brasileño, se encarga de la obra en favor de los ancianos de iglesia. El área de crecimiento y de evangelización está bajo la coordinación del pastor Peter Prime, cuyo nombramiento es reciente. También existe el área de desarrollo profesional, dirigida por el pastor Nikolaus Satelmajer. Es importante que recordemos que nos preocupamos asimismo de los pastores de otras denominaciones. Por otra parte, somos la organización que más ha hecho en favor de esos pastores, ofreciéndoles seminarios, publicaciones, elementos audiovisuales, etc. Se sienten felices y nos animan a continuar esta obra. Desde que comenzamos esta actividad, varios pastores han aceptado el mensaje adventista. La producción de recursos es importante, y es factible financieramente. Hemos invertido mucho en esto en los últimos siete años.

Ministerio: ¿Qué piensa de la mujer en la tarea ministerial?

Pastor Cress: No voy a hablar aquí acerca de la ordenación de la mujer que sirve en el ministerio. Desde el punto de vista histórico eso forma parte de la Asociación Ministerial. Por muchos años, hasta mediados de la década de 1970 específicamente, la Asociación Ministerial debía tener como asociada a una mujer. Ella debía encargarse de que otras damas también sirvieran en el ministerio adventista. Las que aceptaban el desafío recibían el título de instructoras u obreras bíblicas. Hoy la terminología cambió; en algunos lugares se las llama asociadas

del pastor, en otros simplemente pastoras. Eso no tiene nada que ver con el tema de la ordenación; se trata sólo de un arreglo práctico. En la Asociación Ministerial hoy no tenemos una asociada con ese propósito. Sharon lleva a cabo su obra con las esposas y los hijos de los pastores. De todas maneras, hay otra área, el Ministerio de la Mujer, que incentiva el desarrollo de las damas en las actividades de la iglesia. Las mujeres pueden y deben servir aunque no sean ordenadas.

Ministerio: ¿Qué cualidades debe tener un secretario ministerial?

Pastor Cress: Primeramente debe ser alguien que ame a los pastores. Estos deben sentir que el secretario ministerial es su amigo. No creo que los secretarios ministeriales deberían desarrollar funciones administrativas además, porque tenderían a diversificarse mucho, corriendo el riesgo de no darle la debida importancia a la ayuda que necesitan los pastores. La asistencia al pastor y a su familia es una actividad prioritaria que el secretario ministerial debe tener muy en cuenta. Existe para realizar esta tarea específicamente. Al decir esto, quiero expresar en realidad que la primera cosa que debe tener en el corazón el secretario ministerial, en relación con los pastores y sus familias, es el amor de Jesús. Debe estar en condiciones de decir a los pastores: "Síganme, así como yo sigo a Cristo". El secretario ministerial debe ser de visión amplia, en el sentido de entender correctamente la evangelización bíblica, el arte de dar estudios bíblicos personales, hacer visitas pastorales, comprender lo que es el crecimiento de la iglesia y saber satisfacer las necesidades individuales y familiares. Debería, por lo tanto, ser alguien de probado éxito en todas las áreas de la tarea pastoral que desarrolló previamente en sus iglesias. No debería ocupar ese cargo por causa del cargo en sí, o porque se lo consideró merecedor de una "promoción", sino porque se creyó que era capaz de ayudar a los otros

pastores. Por supuesto, también debe ser alguien cuya vida familiar sea consecuente.

Ministerio: ¿Percibe usted alguna tensión entre las tareas del secretario ministerial y las del presidente del campo? En caso afirmativo, ¿cómo se la podría eliminar?

Pastor Cress: Espero que este asunto se trate siempre en los concilios ministeriales. A veces parece que resulta más fácil ignorar un tema que admitir su existencia. Otras, un presidente puede manifestar cierto recelo, que no necesita existir, relativo a la supuesta "sombra" que le podría proyectar cualquier director de departamentos. Tal vez incluso se deba a que él no tiene la experiencia necesaria acerca de ese tema. Pero, repito, ese recelo no debe existir. No es pecado que él no haya sido nunca director de Educación o de Publicaciones, por ejemplo. Puede ser que haya sido un pastor de éxito también, y ahora tiene que trabajar con un secretario ministerial que se encuentra entre lo que él fue en lo pasado y lo que es en este momento. Entienda bien lo que voy a decir y publíquelo correctamente: el presidente no le debe tener miedo al secretario ministerial, ni tampoco debe tratar de amedrentarlo; todo lo contrario, el secretario ministerial debería formar parte de los planes del presidente. Incluso creo que algunos secretarios ministeriales habrían contribuido a que exista cierta tensión, porque se estarían preparando para convertirse ellos mismos en administradores en el futuro. La responsabilidad del secretario ministerial consiste en reducir esa tensión porque, de alguna manera, él forma parte de la administración también. Por ejemplo: algunas veces la administración lo puede comisionar para que intente solucionar un problema ministerial. Pero esa autoridad le fue delegada, y la debe ejercer de tal manera que tanto los pastores como los administradores confíen en él. Él es el pastor de los pastores, incluido el presidente. A veces el secretario ministerial oírá quejas

Es necesario que los pastores saquen a los hermanos y a los oficiales que se encuentran en los bancos del estadio, asignándoles algunas tareas, preparándolos con el fin de que las puedan llevar a cabo y ubicándolos para trabajar, especialmente a los ancianos.

de los pastores con respecto a la administración, y vice-versa. Su papel no consiste en tomar partido ni implementar medidas en contra de uno o de otro. Debe ser un pastor que, con sólida sabiduría espiritual, sugiera caminos de reconciliación.

Ministerio: La evangelización pública, por su misma naturaleza, es también una actividad llena de tensiones, que pueden afectar al secretario ministerial. ¿No sería mejor que sólo fuera secretario ministerial y no evangelista a la vez?

Pastor Cress: Conozco algunos secretarios ministeriales de mucho éxito, que también son o han sido grandes evangelistas. Son estudiosos, fuertes en la preparación de pastores y laicos, excelentes predicadores. La palabra que más me gustaría ver entre las dos funciones es "equilibrio". No importa cuáles sean las predilecciones de los pastores; la mía es la evangelización. Trabajé más de diez años como evangelista, especialmente en ciudades grandes. Pero no descuidé el énfasis en aspectos importantes como la preparación de laicos y pastores, y la ayuda a sus familias. Me gusta la evangelización, pero no me puedo limitar a lo que más me gusta. Es necesario asumir con equilibrio todas las responsabilidades.

Ministerio: ¿Cómo ve usted, en su cargo, el ministerio adventista de hoy, frente a los desafíos de este fin de milenio?

Pastor Cress: Ciertamente estamos más cerca que nunca del regre-

so de Jesús. Como adventistas, debemos estar más conscientes de eso que cualquier otro grupo religioso. Pero no necesitamos concentrarnos en las fechas del calendario, lo que ciertamente es artificial. En cambio, es importante observar la rapidez con que cunde la iniquidad, el aumento de las calamidades naturales, las "guerras y rumores de guerras" y el colapso de los valores. Esas cosas le dan a esta época el carácter de un momento especial y solemne de la Historia. Por otro lado, también hay un impresionante progreso tecnológico y científico que posibilita y facilita la predicación del evangelio en todo el mundo. Ciertamente nos gustaría que la obra hubiera avanzado más, pero estamos haciendo nuestra parte. Y el Señor ha abierto puertas de manera sobrenatural en algunos lugares. Él guía a su pueblo, dirige y orienta a sus pastores, los usa y seguirá creando las condiciones que nos permitirán enfrentar los desafíos del momento.

Ministerio: ¿Cuáles son los problemas más difíciles, en su opinión, que requieren mayor atención de los pastores?

Pastor Cress: Me parece que deben prestar atención a ciertas cosas que podrían impedirles desempeñar sus funciones. Una de ellas es la tentación de hacer el trabajo solos, sin pedir ayuda, provocando así una división muy marcada entre ellos y los laicos. Es como si estuvieran en el estadio, donde mucha gente mira a las pocas personas que participan del juego, para aplaudirlos o criticarlos. Son miles los que también necesitan de cierto tipo de ejercicio. Es necesario que los pastores saquen a los hermanos y a los oficiales que se encuentran en los bancos del estadio, asignándoles algunas tareas, preparándolos con el fin de que las puedan llevar a cabo y ubicándolos para trabajar, especialmente a los ancianos. Es posible que algún pastor crea que si les confía ciertas tareas a los laicos, estos no las harán tan bien como él. O tal vez piense en otro tipo de riesgo, a sa-

ber, que los laicos hagan mejor la tarea que el mismo pastor; éste es un problema que tiene que ver con su ego. Otra situación que debe captar el pastor son los ataques directos o indirectos que lanza Satanás. La Sra. White dice que somos el blanco del enemigo. Por eso, el pastor debe estar constantemente en comunión con el Señor, de quien obtendrá fuerzas para enfrentar al adversario, ya sea que se presente con ferocidad o subrepticamente. El pastor nunca debería estar tan lleno de trabajo que no tenga tiempo para hablar con Dios por medio del estudio de la Biblia y la oración. A eso le añadiremos la necesidad de disponer de tiempo para la familia. Nunca se puede exagerar esto, porque muchos se descuidan y terminan perdiendo la vocación y la familia, en busca de lo que es éxito para los humanos. Las dos cosas: la vocación y la familia, son dones de Dios al pastor, sagrados por cierto, y se los debe preservar. La mediocridad es otro problema contra el cual el pastor debe estar precavido, no permitiendo que nada le impida su crecimiento personal.

Ministerio: ¿Cómo podemos evaluar correctamente el desempeño de un pastor? No todos trabajamos en las mismas condiciones favorables.

Pastor Cress: En primer lugar, creo que nunca vamos a dejar de tener en cuenta los bautismos que llevamos a cabo. Estoy de acuerdo con que el ideal sería contar cuántos de los miembros bautizados por un pastor siguen siendo seguidores de Cristo seis meses o un año después. Los bautismos son un factor importante en la obra pastoral, y uno de los frutos de la misión. Si esa manera de evaluar es justa o no, yo diría que lo es. Pero no se la debería usar como único criterio para todos los pastores, ya sea que trabajen en zonas relativamente fáciles o no. Algunos se desempeñan en regiones y en condiciones más favorables que otros. De modo que debemos evaluar a cada cual según sus circunstancias. Y tampoco debería ser el único parámetro de la evaluación. Están, por ejemplo,

la atención del rebaño, su habilidad como predicador, su capacidad de preparar a los miembros para el servicio, la diligencia en la visitación, los estudios bíblicos, la participación espiritual de los hermanos, la conducción de los servicios del culto y su relación general con los miembros de la iglesia. Creo que el criterio es muy amplio, y no se lo puede restringir a sólo cierta cantidad de bautismos. Hay lugares donde se bautizan diez mil personas o más, y un año después muchas de ellas ya abandonaron la congregación, o no se nota crecimiento en otras áreas, como la del diezmo, por ejemplo. Si éste es el caso, es señal de que algo no está bien, a pesar de la cantidad de bautismos que podría haber.

Ministerio: ¿Qué blancos desearía usted, como secretario ministerial de la Asociación General, que alcanzan los pastores en sus vidas?

Pastor Cress: Quiero que mis colegas, los pastores adventistas de todo el mundo, primeramente amen a Jesús y mantengan con él una relación íntima, de fe, constante, de tal manera que reflejen eso sobre el rebaño que se les confió. Quiero que estudien la Biblia y oren en busca del poder del Espíritu Santo, de manera que tengan un mensaje poderoso que transmitir, para alimentar y reconfortar a sus congregaciones. Quiero que no descuiden a la familia, que es su primera iglesia. Por fin, deseo que dirijan la congregación con amor, sabiduría, paciencia y ternura. Quiero que motiven, inspiren y preparen para el servicio a los ancianos de la iglesia, a los demás oficiales y a los laicos. Deben ser pastores que no se conformen con lo mínimo, sino que estén siempre creciendo intelectual y espiritualmente. Quiero insistir en que el pastor debe amar a la gente, lo que es un desafío hoy. Parece que los seminarios preparan a los ministros poniendo mucho énfasis en el aspecto intelectual, que es importante por cierto, pero que no lo es todo. El pastor no se puede limitar a ese aspecto. Hay algunos que desgraciadamente están entrampados en esa

maraña escolástica, ajenos al quehacer cotidiano de la gente. Pero nosotros los preparamos para eso. Estudiamos la Biblia con ellos, teóricamente, y después les decimos: "Ahora vayan y amen a la gente". Antes de eso necesitamos acostumbrarlos a relacionarse con la gente. Es bueno que tengan cierto desarrollo intelectual, pero también deben tener un desarrollo psicológico. Los hermanos necesitan sentir que el pastor está cerca de ellos, y quieren sentirlo, al ver que los trata como personas, como seres humanos, atento a sus necesidades, interesado en satisfacerlos y empeñado en hacerlo. Quieren sentir la simpatía del pastor, y necesitan percibirla en su relación con ellos. El progreso tecnológico introdujo muchos cambios en este mundo, pero el corazón humano sigue siendo el mismo.

Ministerio: ¿Le gustaría dar un mensaje especial a los pastores de Sudamérica?

Pastor Cress: Le quiero decir lo siguiente a cada pastor adventista de Sudamérica: la mejor oportunidad que usted tuvo en la vida es la obra que está llevando a cabo ahora, en el lugar donde se encuentra. No pierda tiempo pensando en lo que ya fue, aunque no debe ser ingrato con ese pasado de victorias, ni dejar de pensar en lo que llegará a ser en el futuro; pero recuerde que eso le pertenece a Dios. Si usted no está feliz con el trabajo que está haciendo actualmente, en el lugar donde se encuentra, ciertamente no está calificado para imaginarse lo que podría llegar a ser en el futuro. La Hna. White afirma que existen miles de personas que se encuentran en los umbrales del reino, esperando que alguien las invite a entrar. Algunas de ellas están ahí, rodeándolo, en su campo de acción, al alcance de su voz y de su labor. Por eso creo que la mayor oportunidad que tenemos es la tarea que estamos haciendo ahora. Aprovechémosla de la mejor manera en nombre de Dios. ♦

Mudanza sin traumas

Mary Barret

Mary Barret es esposa de pastor y escritora, y reside en Gloucestershire, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Mi esposo me tomó en sus brazos mientras yo sollozaba y decía a gritos: “¡Quiero volver, quiero volver a Cambridge!”

Acabábamos de ser trasladados de esa ciudad a Chatelham. Dejar el lugar donde habíamos vivido seis años fue muy duro para mí. Cuán doloroso fue dejar algunos familiares, amigos y miembros de iglesia. Mientras Rima, nuestra primogénita, y yo veíamos por última vez la carretera de acceso a la ciudad, sentí el desesperado deseo de detener el auto y exclamar: “¡No, no me estoy cambiando de ciudad!” Pero la realidad era distinta...

Una mudanza, aun en las mejores circunstancias, es una experiencia que no es sólo estresante sino

que con frecuencia hiere el corazón. Y sin embargo, forma parte de la vida pastoral. ¿Qué podemos hacer, entonces, para reducir la convulsión emocional que sentimos cuando le tenemos que decir “adiós” a una ciudad y decirle “hola” a otra, rara y desconocida? Considere las siguientes sugerencias:

Su relación con Dios

Para comenzar, no importa cuán baladí o dogmático se considere esto; para sobrevivir a una mudanza es necesario mantener cada día una sólida relación con Dios. No importa cuáles sean las pruebas resultantes de esa transición, el caminar al lado de Jesús, con una constante actitud de oración, gratitud, sumisión y arrepentimiento, puede producir la diferencia que necesitamos.

Nuestra experiencia con las mudanzas me enseñó algunas cosas muy valiosas con respecto a mi amistad con Dios. El hogar no sólo es una casa ubicada en determinado lugar. Es el lugar donde se encuentra nuestro corazón; y yo decidí poner mi corazón donde el Señor quiere que esté. La seguridad de que nuestra comunión con Dios es consistente nos ayuda a afirmar el fundamento sobre el que necesitamos construir nuestra experiencia.

La conservación de la rutina

A mi esposo le gusta mucho correr. Incluso antes de mudarnos, ya se había asociado a un club de co-

redores de la nueva ciudad. Al principio me pareció una locura; pero ahora veo la sabiduría de su decisión. Cuatro semanas después de nuestra mudanza, él comenzó a hacer *jogging* regularmente con sus nuevos conocidos. Continuar haciendo algo que nos gusta realmente nos ha ayudado a reducir la inestabilidad y el desequilibrio que produjo nuestra mudanza.

Descubrí que hasta hacer las compras en la misma cadena de supermercados nos puede dar una sensación de constancia. Tratar de encontrar un nuevo médico, o dentista o profesor de música puede ser algo muy frustrante que se suma al sufrimiento provocado por la mudanza. Mi sugerencia consiste en mantener las cosas familiares, tanto como sea posible, en vez de luchar con las que son extrañas. Una esposa de pastor, que necesitaba practicar ciertos ejercicios físicos definidos, dijo que la parte más difícil de su mudanza fue encontrar una pileta de natación igual a la que ella frecuentaba en la otra ciudad. Mientras no pudo resolver ese problema se sintió desorientada.

Apertura a nuevas posibilidades

Toda mudanza ofrece nuevas oportunidades y desafíos notables. Brinda la oportunidad de conseguir nuevos amigos en la iglesia, y llevar a Cristo a nuevos conocidos y vecinos. Una nueva iglesia puede necesi-

sitar de nuevas ideas, diferentes maneras de hacer las cosas. Eso puede ayudarnos a estar en constante búsqueda de crecimiento, renovando nuestro bagaje ministerial.

Cierto pastor y su esposa descubrieron que en cada iglesia donde llegaban necesitaban adaptar su programa de alimentación espiritual de la grey y de evangelización. En lugar de sentirse incómodos con la mudanza, quedaban fascinados al observar cómo tomaba Dios sus proyectos y los usaba con éxito, de manera diferente, en diversas congregaciones. Es verdad que al principio experimentaban cierta frustración al tener que archivar determinados programas, sabiendo que nunca más los volverían a usar, pero fueron lo suficientemente sabios y humildes como para desarrollar un ministerio que estaba basado en la dirección divina y no en sus propios planes.

Por más que mi esposo y yo nos preocupemos, nuestras mudanzas de distrito han reavivado en nosotros nuestro deseo de depender de Dios cada vez más. Oramos juntos tan regularmente como nos es posible, y hacemos un esfuerzo decidido para encaminar a nuestra congregación hacia el Señor. Aunque él no siempre responde nuestras oraciones como nos gustaría, confiamos en su dirección y lo alabamos por todo.

Ajustes

Conseguir que la casa esté en orden después de cada mudanza, puede ser difícil. Tim y Sara, dos amigos nuestros, tenían tantas cosas que hacer y organizar, que finalmente resolvieron pedir auxilio a los padres de Sara para que los ayudaran. Ellos se quedaron por una semana. De esa manera el matrimonio quedó libre para tratar otros asuntos con más comodidad y agilizar el comienzo de las labores de la iglesia. No deje de pedir ayuda cuando haga falta, si le parece que la necesita. Puede producir una gran diferencia.

Otra esposa de pastor que conozco se ajustó a su nuevo hogar pastoral sencillamente usando las mismas

cosas que empleaba en su antigua casa. Actualizó la nueva residencia con nuevos accesorios de bajo costo, lo que le dio una sensación de pertenencia y seguridad, además de la frescura de un nuevo comienzo.

Con frecuencia, una de las mejores cosas que usted puede hacer después de la mudanza es esforzarse para formar parte de la nueva comunidad. Dedique tiempo a visitar algún club o institución comunitaria; hágale una torta a la vecina. El pastor puede salir un poco y conversar con el vecino que está regando el jardín o lavando el auto. Cualquiera de estas sugerencias le puede ayudar en el proceso de adaptación a su nuevo ambiente.

Consideración por los hijos

No importa cuáles sean las turbulencias que experimente el matrimonio como consecuencia de una mudanza, nada de eso se puede comparar al trauma que experimentan los hijos. Por ejemplo, estamos en nuestra nueva dirección hace un poco más de un año. Nuestras hijas todavía se acuerdan con nostalgia de sus antiguas amiguitas, de la casa anterior y de las cosas que les resultaban familiares en la otra ciudad. A veces sus insinuaciones de que volvamos a vivir allí nos dejan casi con la sensación de que somos culpables...

Oiga a sus hijos. No escatime esfuerzos para ayudarlos a adaptarse a la nueva situación. Cree las oportunidades para que se mantengan en contacto con sus antiguos amigos. Dedique tiempo para descubrir en su nuevo lugar de trabajo algunos sitios interesantes, divertidos y bonitos. A la vez anímelos a que consigan nuevos amigos. Tenga paciencia mientras ellos reorganizan su programa diario. Póngase en contacto con otras familias de pastores que estén en el vecindario, que tengan hijos de la misma edad que los suyos, dándoles la oportunidad de

siempre responde nuestras oraciones como nos gustaría, confiamos en su dirección y lo alabamos por todo.

compartir alegrías y problemas comunes.

La sumisión a Dios

Ajustarse a un nuevo papel en una nueva iglesia no es cosa fácil para el pastor ni para su familia. Tampoco es fácil para la nueva iglesia adaptarse al nuevo pastor. Por lo tanto, trate de conocer a los miembros, lo que los motiva y cuáles son sus necesidades. Presente sus mejores ideas, cómo desea trabajar para Dios en su nueva iglesia y trate de entender la manera como el Señor lo quiere dirigir. Dependa de él, y deje que lo impresione con nuevas maneras de hacer las cosas, de evangelizar, de predicar, de dirigir, etc.

Puede ser que el plan que funcionó tan bien en su antigua iglesia resulte un fracaso en su nuevo distrito. Pero cuando nos entregamos de verdad a Dios en nuestro ministerio, nos puede dar la satisfacción de servirlo aunque las circunstancias sean adversas.

Las mudanzas forman parte del ministerio que realizamos. No siempre son bienvenidas, pero nada se puede hacer en contra de ellas. Si nos van a trasladar de un continente a otro, de un país a otro, de un campo a una institución, de distrito, de ciudad, no importa. Todo lo que podemos hacer, por la gracia de Dios, es tratar de que la transición sea lo más suave y menos traumática posible. ♦

Por más que mi esposo y yo nos preocupemos, nuestras mudanzas de distrito han reavivado en nosotros nuestro deseo de depender de Dios cada vez más. Oramos juntos tan regularmente como nos es posible, y hacemos un esfuerzo decidido para encaminar a nuestra congregación hacia el Señor. Aunque él no

“No pasará esta generación”

Hans K. LaRondelle

Hans K. LaRondelle es doctor en Teología y profesor emérito del Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Estados Unidos.

Para comprender correctamente la declaración de Cristo debemos considerar dos expresiones importantes: “esta generación” y “todas estas cosas”. Jesús identificó claramente a “esta generación” no como el cumplimiento de algunas o de muchas señales, sino con el cumplimiento de “todas estas cosas”, es decir, todas las señales. Esto no se ha reconocido siempre, de manera que algunos han concluido de forma prematura que aquí se está hablando de “la última generación”.

Después de predecir una considerable pérdida de la fe y gran aflicción entre sus seguidores, Jesús anunció que se producirían ciertos eventos cósmicos con efectos tan dramáticos que “las potencias de los cielos serán conmovidas” (Mat. 24:29; Mar. 13:24; Luc. 21:25, 26). Sólo entonces “aparecerá la señal del Hijo del Hombre... viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mat. 24:30). Jesús quería que sus seguidores buscaran esa “señal del Hijo del Hombre”.

Entonces les contó una parábola: “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca” (Mat. 24:32-34).

Algunos teólogos de fuerte tendencia liberal han llegado a la conclusión de que con estas palabras Cristo anunció su regreso durante el tiempo de la generación de sus días, y que la *parousía* podría producirse en realidad inmediatamente después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Pero la Historia habría demostrado —eso es lo que sostienen— que Jesús sen-

cillamente se equivocó. ¿Es verdadera esta afirmación?

Para comprender correctamente la declaración de Cristo debemos considerar dos expresiones importantes: “esta generación” y “todas estas cosas”. Jesús identificó claramente a “esta generación” no como el cumplimiento de algunas o de muchas señales, sino con el cumplimiento de “todas estas cosas”, es decir, todas las señales. Esto no se ha reconocido siempre, de manera que algunos han concluido de forma prematura que aquí se está hablando de “la última generación”.

El significado de “todas estas cosas”

El hecho de que las ramas de la higuera se enternecieran y comenzaran a brotar, no significaba que el verano había llegado, sino que se estaba aproximando. De forma semejante, cuando “todas estas cosas” se produjeran, incluso los eventos cósmicos del Cielo y la Tierra, entonces, y solamente entonces, la *parousía* estaría próxima o sería inminente. Lucas confirma esta interpretación cuando menciona “señales en el sol, en la luna y en las estrellas”, ciertos fenómenos producidos en el mar, y añade que “las potencias de los cielos serán conmovidas” (Luc. 21:25, 26). Después de referirse a la parábola de la higuera, el Señor repitió la misma idea: “Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas,

sabed que está cerca el reino de Dios" (Luc. 21:31). Está claro que "estas cosas" no incluyen la *parousía*. No tendría sentido decir: "Cuando vean al hijo del Hombre que viene en gloria, sabed que su venida está próxima".

La versión de Mateo también establece que todos los eventos cósmicos deben haberse producido antes de que podamos decir que la *parousía* está próxima y que ya está presente la última generación. "Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca" (Mat. 24:33, 34).

Mateo menciona la conmoción de las potencias celestiales o convulsiones cósmicas como la última señal antes de la venida de Cristo (Mat. 24:29). Sólo cuando todas esas señales cósmicas hayan ocurrido —y no sólo la lluvia de meteoritos de 1833—, podremos saber que llegó la última generación. Arthur Maxwell concluyó, en 1952, durante el Seminario Bíblico Adventista, que si el fenómeno cósmico de 1833 se entendía como una señal de la cercanía de la consumación final, "sería absurdo sugerir que centenares de años podrían transcurrir todavía antes de la aparición del Señor. Una demora tan larga podría convertirla en algo insignificante".¹

William H. Branson, presidente de la Asociación General, declaró lo siguiente en esa misma ocasión: "En ningún lugar encontramos una declaración de Jesús en el sentido de que los que fueron testigos de la caída de las estrellas vivirían hasta su segunda venida. Él dijo que los que formarían parte de la última generación serían los que verían 'estas cosas'; y yo pregunto: ¿Qué generación verá el cumplimiento de todas estas cosas? Ésta es la gran pregunta".²

Pero esta pregunta recibe respuesta cuando relacionamos la declaración de Jesús acerca de "esta generación" con la última señal de

la conmoción de "las potencias de los cielos", y relacionamos el fin con los eventos cósmicos que ocurrirán en ocasión de las siete últimas plagas. En efecto, existe consenso en el sentido de que las señales en el Sol, la Luna y las estrellas están resumidas en la frase "y las potencias de los cielos serán conmovidas" (Mat. 24:29). Esto es lo que enseñan los especialistas modernos en Nuevo Testamento.³

Ki K. Kim, al estudiar las señales cósmicas a la luz del Antiguo Testamento, relacionadas con "el día de Jehová", dice lo siguiente: "La principal preocupación de Mateo no es explicar en qué consisten las señales o indicar el momento de su cumplimiento, sino pintar con colores brillantes la venida del Hijo del hombre y conmover a la audiencia con la gloria de la *parousía*. No era su intención establecer un momento determinado".⁴

Perspectiva tipológica

¿Qué quería decir Jesús con la expresión "esta generación"? (Mat. 24:34). Muchos comentaristas creen que se refería a sus contemporáneos, y emplean una declaración similar suya que encontramos en Mateo 23:36: "De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación". Pero esto no es una prueba de que se esté refiriendo a eso, porque el contexto es diferente. En el capítulo 23 Jesús está hablando acerca de la inminente condenación de Jerusalén. En el capítulo 24 se está refiriendo a su segunda venida en gloria. Los respectivos contextos establecen la diferencia en cuanto a la forma como se debe entender la declaración.

Jesús no dijo nada en cuanto a la duración del período en el que viviría esa generación. Declaró que la presencia de los ejércitos romanos en las proximidades de Jerusalén sería la señal culminante para sus contemporáneos, una señal que los apóstoles pudieron ver ellos mismos. Entonces podían huir para encontrar refugio en los montes. A

esa generación incrédula Jesús le hizo un anuncio sorprendente: "Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor" (Mat. 23:39). Los judíos, vivos y muertos, recibieron la advertencia acerca de el futuro advenimiento de Jesús como Juez (Mat. 25:31-46).

Esta misma verdad se le anunció a Caifás, el sumo sacerdote: "Además os digo que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo" (Mat. 26:64). Esta predicción requiere la resurrección de Caifás en ocasión de la segunda venida de Cristo. El Apocalipsis habla de esto al firmar que "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron, y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén" (Apoc. 1:7).

La afirmación de que "no pasará esta generación" la aplicó Cristo a sus principales oponentes en todos los tiempos. Resucitarán en ocasión de su segunda venida, y tendrán que enfrentarlo como Juez. El punto focal de la declaración de Jesús no es la extensión cronológica de la vida, sino la certidumbre de su regreso como Juez para sus contemporáneos y para todos los que lo "traspasaron" al rechazarlo.

Jesús no dijo que volvería cuando su generación todavía estuviera con vida. Respecto de la *parousía* declaró: "Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo" (Mar. 13:32, 33). Con esto contestó la segunda pregunta de los discípulos acerca de su segunda venida (Mat. 24:3).

Respecto de la destrucción de Jerusalén y el templo, Jesús respondió que eso ocurriría en los días de esa generación (Mat. 24:36). Esa generación estaba lista para pasar por los días "de retribución (venganza), para que se cumplan todas las co-

sas que están escritas" (Luc. 21:22). Este juicio sirve al mismo tiempo como un tipo profético del juicio final, cuando se "lamentarán todas las tribus de la tierra" por causa de Cristo (Mat. 24:30). La generación contemporánea de Cristo es, por así decirlo, un tipo de la última generación que rechazará su condición de Mesías.

Una difícil experiencia

Cristo extendió su mirada más allá, hacia la generación que vivirá en el tiempo del fin. La palabra "fin" aparece varias veces en el libro de Daniel, y se la usa para referirse al final de la Era Cristiana (Mat. 10:22; 13:39; 24:3, 13, 14; 28:20). La última generación, en los días de la iglesia, experimentará la ira final de Dios con el derramamiento de las siete plagas, que culminará con la conmovión del cielo y la Tierra (Apoc. 16:10, 17-21).

Los efectos que tendrán sobre el mundo esos terribles eventos se describen en el sexto sello: "Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la Tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquél que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?" (Apoc. 6:12-17).

Evidentemente, el sexto sello se refiere a la última generación y su experiencia frente a la conmovión del cielo y la Tierra. Esa generación, sola, verá "todas" las "cosas" que Cristo predijo. Será la generación

que vivirá en la época de las siete plagas en el mundo babilónico, en el momento cuando se decreta la destrucción de los seguidores de Cristo (Apoc. 17:14; 19:11-21).

como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la Tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquél que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?" (Apoc. 6:12-17).

Una connotación teológica

Algunos proponen que la frase "esta generación" se refiere a todos los que en algún momento se convirtieron en la "generación adúltera y perversa" o la "generación incrédula" por rechazar el mensaje evangélico. C. Mervyn Maxwell prefiere esa interpretación, porque el concepto de generación referido al tiempo, es decir, la última, a partir de 1833, no concuerda con la tradición adventista: "Más difícil aún es ubicar a alguien que esté todavía vivo de entre aquellos que vieron las señales astronómicas de la segunda venida que ocurrieron durante los siglos XVIII y XIX"⁵.

Ciertamente Cristo aplicó la frase "esta generación" a un pueblo incrédulo (Mar. 9:19; Mat. 12:39; 17:17). Relacionó la fidelidad de su propia generación directamente con la escena del juicio final cuando afirmó: "Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación..." (Mat. 12:41). "Porque el que se avergonzare de mí y de mis

"Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro

palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles" (Mar. 8:38).

De manera que Jesús empleó la frase "esta generación" para referirse a la generación que se enfrentó con su verdad y que mayoritariamente rechazó su señorío. Las palabras que siguen señalan la certidumbre de su regreso como Juez: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mar. 13:31; Mat. 24:35; Luc. 21:33).

El fin del tiempo

¿Hay por ventura alguna indicación de que Jesús se estaba refiriendo definitivamente a la generación final cuando dijo "No pasará esta generación"? Algunas referencias del sermón del Monte de los Olivos apuntan hacia la generación final:

En primer lugar, la declaración de que en ese tiempo "habrá... gran tribulación, cual no la ha habido

desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá" (Mat. 24:21) se refiere definitivamente al fin del tiempo. Esa frase es similar a la que encontramos en Daniel 12:1, que describe a la última generación de los santos. Una significación similar tiene la predicción de Cristo: "E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días (de Daniel 12:1), el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas" (Mat. 24:29).

Esta definición cronológica que se refiere a "todas estas cosas" en los cielos, "e inmediatamente después de la tribulación", puede encontrar su completo cumplimiento en la generación que pasará por la tribulación final o angustia de Jacob (Jer. 30:5-7; Gén. 32:23-26), de Daniel 12:1. Eso sucederá durante las siete últimas plagas que causarán convulsiones cósmicas y que se producirán inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo (Apoc. 16:10, 17-21).

En segundo lugar, el evangelio de Lucas presenta las señales cósmicas como una secuencia sin interrupciones que precede al regreso de Cristo en la última generación. "Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (Luc. 21:25-28).

La generación que presenciara todas estas cosas será la que esté viviendo durante las siete últimas plagas (Apoc. 16:10, 17-21) y ciertamente no pasará antes de presenciar también la venida de Cristo co-

mo Juez y Libertador de su pueblo.

Finalmente, al considerar la amplia unidad de los capítulos 23 al 25 de Mateo, se puede descubrir una extensa estructura literaria (23:1-24 es paralelo a 24:15-25:46), y la frase "esta generación" aparece dos veces (23:36 y 24:34). Al referirse a este estilo literario, S. Kidder declara lo siguiente: "La primera generación fue testigo de las señales en la Tierra; la segunda será testigo de las señales en los cielos". Eso significa que tal como la generación incrédula del tiempo de Jesús vio la señal de la destrucción de Jerusalén (23:26), lo mismo sucederá con la generación incrédula del tiempo del fin en relación con las señales de la venida de Cristo en las nubes de los cielos (Mat. 24:34).

Cristo le asignó a todos sus seguidores el deber de observar el cumplimiento de las señales de los tiempos, especialmente la señal suprema del regreso del Hijo del hombre en una nube de gloria. Jamás deberían pensar que su regreso estaría distante, porque nadie sabe el momento exacto cuando sucederá. Vendrá inesperada y repentinamente (Mar. 13:32; Mat. 24:36).

En todas las generaciones los discípulos de Cristo debían cultivar una actitud expectante con respecto al futuro. "Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad" (Mar. 13:37). Los cristianos del primer siglo vieron con sus ojos algunas de las señales de la consumación de todas las cosas. Por eso anticiparon el fin con intensa esperanza. Muchos creyentes durante la Edad Media fueron testigos del cumplimiento de las señales predichas acerca de la apostasía, que produjo angustia y una terrible persecución. Durante el despertar adventista del siglo XIX muchos vieron las convulsiones naturales en la Tierra y en los cielos como anuncios de la segunda venida. En vista de esto, necesitamos estar despiertos hoy, y procurar tener una mejor comprensión de las profecías acerca del regreso

de Jesús. ¡Quiera Dios que seamos la generación que verá todas estas cosas! ♦

Referencias:

¹ Arthur S. Maxwell, *Our Firm Foundation* [Nuestro firme fundamento] (Hagerstown, MD; Review and Herald Publishing Association, 1953), t. 2, p. 226.

² *Ibid.*, t. 2, p. 701.

³ Harold E. Fagal, *The Advent Hope in Scripture and History* ([La esperanza adventista en las Escrituras y la Historia] (V.N. Olsen editor, Hagerstown, MD, Review and Herald Publishing Association, 1987), p. 52.

⁴ Ki K. Kim, *The Signs of the Parousia* [Las señales de la parousia] (Seúl, Corea, Universidad Coreana de Samyook, 1994), t. 3, p. 390.

⁵ C. Mervyn Maxwell, *Apocalipsis: sus revelaciones* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991), t. 2, p. 44.

La ventaja adventista

Gary E. Fraser

Gary E. Fraser es doctor en Filosofía y profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad de Loma Linda, California, Estados Unidos.

Elena de White y otros pioneros de la Iglesia Adventista manifestaron desde el mismo principio mucho interés en el mensaje de la temperancia y la salud.

En efecto, la Hna. White tuvo su primera visión acerca de la salud en 1848, en la que se le mostró que “no sólo el tabaco es perjudicial; también el té y el café son ‘nocivos’”. Pero recién el 6 de junio de 1863 tuvo su primera gran visión acerca de este asunto, en Otsego, Michigan. Eso sucedió menos de tres semanas después de la adopción de los primeros estatutos de la Asociación General y de la elección de sus primeros administradores.

El foco de la visión fue la medicina preventiva personal y cómo disfrutar de mejor salud. El camino que se recomendó fue un estilo de vida natural. En torno a 1866 se comenzó a publicar *The Health Reformer* (El reformador de la salud), y se abrió en Battle Creek, Michigan, el Instituto Occidental de la Reforma de la Salud. Ese instituto fue el precursor del gran sanatorio médico y quirúrgico establecido en 1878 bajo la dirección de un médico joven y talentoso, el Dr. John Harvey Kellogg.

Hoy la iglesia posee una red mundial de hospitales y clínicas de alta calidad, y se le da un énfasis especial a los esfuerzos de evangelización que tienen como centro los temas relacionados con

la salud, como ser cursos de cocina vegetariana, seminarios para el control del estrés, cursos para dejar de fumar y beber y atención médica y odontológica en clínicas rodantes.

Además de esto, ciertos estudios científicos relacionados con las creencias adventistas acerca de la salud han suscitado en algunos círculos respeto y consideración por la iglesia, donde otros aspectos de sus creencias se consideran poco o nada atractivos. Importantes estudios e investigaciones han desempeñado un papel notable al demostrar a la comunidad científica que un régimen alimentario apropiado, especialmente vegetariano, y el estilo de vida que nosotros siempre hemos creído que es sano, promueven en realidad la buena salud. Nuestro concepto acerca de la salud y la alimentación se consideró por mucho tiempo una mera reminiscencia de algunos visionarios del siglo XIX. Pero la integración entre la religión y la salud es una realidad constante y creciente, reconocida por eruditos no adventistas.

Las conexiones

Posiblemente la primera conexión, y la más obvia, entre la religión y la salud, abarca el concepto de un Dios creador. El maravilloso poder creador del Señor, su formación del organismo humano con sus admirables y profundos com-

ponentes morales, sociales, psicológicos, bioquímicos y fisiológicos, merece la mayor atención de nuestra parte. Al obrar de manera inteligente, al aceptar el concepto de la creación, el individuo podrá ser conducido a la aceptación de un régimen vegetariano, no sólo por respeto a la vida de los animales, sino también tomando en cuenta el uso más prudente de los recursos de la Tierra.

La segunda conexión entre la religión y la salud se relaciona con el concepto de la existencia de un Dios de amor. Ese concepto nos lleva a comprender que el Señor se interesa en la preservación de la salud de sus criaturas, proporcionándoles orientación y guía, principios para promover la buena salud y una larga vida productiva. Los adventistas disponemos además de revelaciones adicionales acerca de la vida sana en los escritos de Elena de White. Esas informaciones son especialmente apropiadas para la prevención de las enfermedades que forman parte de una cultura complicada y rica.

Un estilo de vida que incluye un pesado régimen de alimentación basado en el consumo de carne y con poco ejercicio físico tal vez no haya sido problema en los tiempos bíblicos. Pero hoy, al considerar los extremos a que se llevan esos malos hábitos en las sociedades ricas e industrializadas, requiere de nosotros que prestemos más atención al tema del estilo de vida y su relación con la fe.

Finalmente, surge una pregunta intrigante: La vida sana, ¿forma parte del proceso de la salvación? El argumento de Pablo, en el sentido de que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, presuponía en primer lugar una sana conducta moral; pero también implica el llamado evangélico para preservar ese templo en buenas condiciones físicas. ¿Es posible, acaso, que la forma como nos alimentamos, la cantidad de horas que dormimos y los ejercicios físi-

Hay un asunto muy importante cuando se trata de darle continuidad a un fuerte ministerio de la salud, y que ha sido descuidado: la instrucción de los miembros antiguos. Si creemos que el mensaje de la salud es valioso, se lo debe presentar en la iglesia. Pero eso no sucederá a menos que se combinen seriamente los intereses y recursos de las iglesias y las instituciones. Los programas dirigidos a los miembros deben ser de buena calidad para que puedan beneficiarlos, y por medio de ellos a la comunidad.

cos que hacemos o dejamos de hacer, puedan afectar a nuestro pensamiento y nuestra percepción, desde el punto de vista de la espiritualidad? En esto debemos pensar.

Necesidad de apoyo

El énfasis adventista en el tema de la salud personal está pasando por una crisis. Nuestro mensaje de salud original era una mezcla de medidas terapéuticas para quienes ya estaban enfermos, e incentivos para adoptar de manera preferente un estilo de vida correcto como prevención de la enfermedad. A decir verdad, nuestro énfasis tradicional acerca de la vida sana no ha sido completamente abandonado. Lo que realmente ha sucedido es que se produjo una merma del apoyo y el énfasis corporativos al respecto. Siendo que esto es así, surge una inquietud: ¿Hasta cuándo vamos a poder seguir sosteniendo nuestro mensaje de salud?

¿Estamos tan compenetrados como podríamos estarlo en la obra de promover y divulgar en la comunidad los principios de la salud, que forman parte de nuestras

creencias? ¿Cuánto tiempo ha pasado, mi querido pastor, desde que usted oyó o predicó por última vez un sermón acerca de la importancia de la salud personal? En algunos campos el departamento de Salud y Temperancia parece sólo un apéndice, una especie de contrapeso de las actividades de los directores de departamentos. Es, en cambio, un asunto que requiere un liderazgo eficaz y una intensa actividad educativa. ¿Acaso se encuentran en el pasado los días de gloria de la enseñanza y la práctica del mensaje de salud de la Iglesia Adventista?

Los administradores de la iglesia tienen muchas prioridades y presiones. Por esta razón ellos caen muchas veces en la tentación de no ver el ministerio de la salud como un asunto importante y urgente. En algunos casos se califica de ultra conservadores a los grupos de pensadores adventistas que ponen énfasis en el mensaje de la salud, con ideas que van a contrapelo con el buen sentido y los conocimientos de la medicina moderna.

Algunos de nuestros teólogos también, al parecer, no le dan la debida importancia al tema de la salud como parte de nuestro sistema de creencias. Aunque muchos estén personalmente comprometidos con un estilo de vida sano, la salud, como un principio de fe, aparentemente es para ellos algo embarazoso, que se presenta algunas veces como un resabio del pasado. Por consiguiente, se expone con mucha pobreza la teología de la salud. Junto a todo ello está el estigma del legalismo que se le adjudica a los adventistas que insisten en practicar y propagar con eficacia el mensaje de la salud.

Metas contemporáneas

¿Ha alcanzado nuestro método de promoción de la salud, dentro y fuera de la iglesia, menos éxito del esperado? Si bien es cierto el tema de la prevención de la enfermedad despierta el interés de la gente, los estudios acerca de los efectos positivos del estilo de vida adventista obtienen un éxito impresionante. Publicaciones respetables, como el *American Journal of Epidemiology* 112 (La gaceta norteamericana de epidemiología 112), de 1960, se refiere al asunto en las páginas 196 a 313. También hemos alcanzado notables resultados con nuestro mensaje de salud cuando lo hemos usado como una "llave" que le abre las puertas a la evangelización.

Los predicadores, evangelistas o pastores e instructores voluntarios pueden causar una profunda impresión espiritual y física sobre la gente interesada, por medio de una cuidadosa aplicación de los principios relativos a la salud. Para que aún sean más eficaces y tengan más éxito, esas medidas preventivas deben ser administradas en un contexto de amor y compasión, sin ninguna clase de imposiciones ni actitudes preten­sivas.

Algunos evangelistas complementan la presentación de los te-

mas bíblicos con asuntos relacionados con la salud. Es sin duda una buena práctica, porque muchos de los que asisten a las reuniones pueden ser atraídos por esos asuntos, mientras que los temas bíblicos les pueden causar inicialmente alguna tensión. Y hasta cuando se acepta la Biblia plenamente, tendrán la ventaja de haber aprendido algo acerca de la salud, con la solución de muchos problemas personales, aunque eso implique cambios importantes. En cualquier caso, los temas de salud refuerzan el compromiso de los conversos con la iglesia.

Hay un asunto muy importante cuando se trata de darle continuidad a un fuerte ministerio de la salud, y que ha sido descuidado: la instrucción de los miembros antiguos. Si creemos que el mensaje de la salud es valioso, se lo debe presentar en la iglesia. Pero eso no sucederá a menos que se combinen seriamente los intereses y recursos de las iglesias y las instituciones. Los programas dirigidos a los miembros deben ser de buena calidad para que puedan beneficiarlos, y por medio de ellos a la comunidad.

Aunque disponemos de los excelentes escritos de la Sra. White acerca del tema de la salud, debemos recordar que el material que presentemos en cualquier ocasión necesita ser actualizado para que refleje el nivel de conocimientos y descubrimientos en la materia que se ha alcanzado hoy. Los oyentes y los miembros de iglesia estarán menos propensos a reaccionar diciendo: "Ya oí eso antes", si tenemos el cuidado de poner al día los temas de acuerdo con las informaciones de que disponemos hoy.

Aun así, la repetición del material básico es en ocasiones conveniente y valiosa, como refuerzo de lo que se enseña. El asunto de la salud está presente en todos los medios de comunicación oral y escrita, en las aulas y en los debates. Por eso mismo, si no lo adapta-

mos a ciertos patrones de información y presentación, terminaremos ejerciendo una influencia sumamente negativa sobre la iglesia.

Sin el incentivo motivador que existe cuando se combinan la salud y la fe, muchos no adventistas encontrarán serias dificultades al pasar de los antiguos hábitos a un estilo de vida sano, y eso a pesar de la profusión de evidencias científicas y el material educativo e informativo favorable que existe. Esto también es un peligro para los miembros de la iglesia. Imagine-mos que el énfasis sobre el tema de la salud sigue perdiendo su conexión con la fe, o se lo presenta y expone en la iglesia sin darle mucha importancia, sumado al hecho de que los dirigentes le prestan cada vez menos apoyo. ¿Por qué los miembros de la iglesia no habrían de experimentar las mismas dificultades de los que no lo son, cuando se trata de cambiar efectivamente los hábitos con respecto a la salud y adoptar los nuevos?

Por consiguiente, existe una necesidad real de presentar permanentemente el sano vivir como parte de nuestra fe y nuestra práctica religiosa. Por lo demás, la base del mensaje acerca de la salud es bíblica, ya que tuvo su origen en la creación del hombre, y continuó hasta los días del Nuevo Testamento. Junto a eso, tenemos el énfasis que le dan al tema los escritos de Elena de White. Estudios recientes ofrecen cada vez más evidencias de que la fe en Dios contribuye a que los seres humanos nos relacionemos mejor con nosotros mismos y nuestros semejantes, y de esa manera llegamos a disfrutar de mejor salud.

Un proceso global

La cuestión fundamental que debemos aceptar en plenitud y no perderla de vista es el hecho de que el proceso redentor del evangelio incluye la totalidad del ser humano: cuerpo, mente y espíritu. ¿Puede la fe en Dios contribuir pa-

ra que alguien mantenga mejores relaciones con sus semejantes, consigo mismo, y que aumente así la posibilidad de gozar de mejor salud? La respuesta es sí.

Fundado sobre la revelación de principios, y apoyado por las evidencias científicas, el énfasis que el adventismo le ha dado a la salud ha sido por muchos años una fuerza para el bien en su obra en favor de la comunidad, tanto la de adentro como la de afuera. Este aspecto del mensaje realmente nos llevará a disfrutar de mejor salud, para honra y gloria de Dios. Por cierto, no debemos emplear nuestros hábitos de salud como si fueran "las obras del estilo de vida", como prueba de una espiritualidad más elevada o como base de nuestra crítica dirigida contra los hermanos que no creen en el mensaje de la salud. (Véase Romanos 14.) Además de proporcionar buena salud, el estilo de vida puede ser valioso como una disciplina más que nos ayuda en el camino del desarrollo espiritual.

Para reflexionar

"Dios desea que alcancemos el ideal de perfección hecho posible para nosotros por el don de Cristo. Nos invita a que escojamos el lado de la justicia, a ponernos en relación con los agentes celestiales, a adoptar principios que restaurarán en nosotros la imagen divina. En su Palabra escrita y en el gran libro de la naturaleza ha revelado los principios de la vida. Es tarea nuestra conocer estos principios y por medio de la obediencia cooperar con Dios en restaurar la salud del cuerpo tanto como del ser moral" (*El ministerio de curación*, pp. 77, 78).

"Prestad atención, no sea que por nuestro ejemplo coloquéis en peligro a otras personas. Es algo terrible perder la propia vida, pero es todavía más terrible seguir un comportamiento que cause la pérdida de otra persona. Es terrible pensar que nuestra influencia pu-

diera resultar en sabor de muerte para muerte y, sin embargo, eso es posible. Entonces, con cuánto celo santificado debiéramos proteger nuestros pensamientos, palabras, hábitos, disposiciones y caracteres. Dios requiere una santidad personal más profunda de nuestra parte. Únicamente mediante la revelación de su carácter podemos colaborar con él en la obra de salvar a la gente" (*Consejos acerca de la salud*, p. 568).

"El Señor ha dado a su pueblo un mensaje en cuanto a la reforma pro salud. La luz ha estado brillando sobre su camino durante treinta años, y el Señor no puede sostener a sus siervos en un curso de acción que la contradiga. Experimenta desagrado cuando sus siervos actúan en oposición a su mensaje sobre este tema, el cual les ha dado para que lo enseñen a otros. ¿Podemos sentir agrado cuando la mitad de los obreros que trabajan en un lugar enseñan que los principios de la reforma pro salud se encuentran tan estrechamente ligados al mensaje del tercer ángel como el brazo lo está con el cuerpo, mientras sus colaboradores, por medio de lo que practican, enseñan principios completamente opuestos? Esto se considera un pecado ante la vista de Dios" (*Ibid.*, pp. 563, 564).

"El cuerpo es el único medio por el cual la mente y el corazón se desarrollan para la edificación del carácter. De ahí que el adversario de las personas encamine sus tentaciones al debilitamiento y a la degradación de las facultades físicas. Su éxito en esto envuelve la sujeción al mal de todo nuestro ser. A menos que estén bajo el dominio de un poder superior, las propensiones de nuestra naturaleza física acarrearán ciertamente ruina y muerte" (*El ministerio de curación*, pp. 91, 92).

"Sin el poder divino, ninguna reforma verdadera puede llevarse a cabo. Las vallas humanas levantadas contra las tendencias natura-

les y fomentadas no son más que bancos de arena contra un torrente. Sólo cuando la vida de Cristo es en nuestra vida poder vivificador podemos resistir las tentaciones que nos acometen de dentro y de fuera" (*Ibid.*, p. 92).

"Los hombres necesitan aprender que no pueden poseer en su plenitud las bendiciones de la obediencia, sino cuando reciben en su plenitud la gracia de Cristo. Ésta es la que capacita al hombre para obedecer las leyes de Dios y para liberarse de la esclavitud de los malos hábitos. Es el único poder que puede hacerlo firme en el buen camino y permanecer en él" (*Ibid.*, p. 78). ♦

Cristo, la personificación del sábado

Willmore D. Eva

Willmore D. Eva es director de la revista Ministry.

¿Por qué adoptar el séptimo día de la semana, por sobre cualquier otro, como un día de reposo y culto? ¿Por qué atribuirle a ese día una importancia tan grande, a diferencia de los demás? A la luz de la primera venida de Cristo y del reposo que él mismo proveyó, es decir, el refrigerio que él mismo representa para el creyente por medio de la fe, ¿por qué algunos continúan guardando el séptimo día? ¿Por qué insistir en la observancia del así llamado día de culto del antiguo pacto? ¿No es acaso el séptimo día un tipo o prefiguración del reposo evangélico que sólo se pudo experimentar con la venida del Mesías? ¿Por qué no honrar todos los días como si fueran “sábados”, para disfrutar del reposo y la santidad que encontramos por la fe en Jesucristo?

En todo caso, ¿qué significa ese día tan especial?

Hoy numerosos cristianos y pastores evangélicos han formulado con renovado interés preguntas como éstas. Algunos adventistas del séptimo día, que estaban cosechando en el árido campo de la tradición religiosa, descubrieron la maravilla del evangelio, y en la alegría de su descubrimiento vendieron todo lo que poseían para tomar posesión de ese tesoro (Mat. 13:44). Y también formulan, con agudeza inaudita, las mismas preguntas.

Una profusa producción de publicaciones sobre el tema le ha pro-

ducido un impacto a unos cuantos actuales y ex adventistas, especialmente a los que se han unido a congregaciones independientes. Algunos de ellos parece que han aceptado todo esto y se han levantado contra el sábado. Otros, conscientes de la situación, están reconsiderando sus propios sentimientos y opiniones.

Vamos a abordar el tema central de este artículo de una manera un tanto diferente de lo común. ¿Por qué sigue siendo el séptimo día una parte integral del culto y la fe después de la venida del Mesías y por ende durante la Era Cristiana? Otra pregunta que nos debemos formular, relacionada con ésta, y que es aún más importante es: ¿Qué influencia realmente ejerció la venida de Jesús, en el primer siglo, sobre la ley y, por consiguiente, sobre el séptimo día?

Teniendo en mente estas preguntas, vamos a hacer un abordaje bíblico y teológico, considerando en primer lugar las evidencias del Antiguo Testamento. A continuación examinaremos el impacto que produjo la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo sobre la ley y el séptimo día, y entonces reflexionaremos acerca de algunos pasajes del Nuevo Testamento que iluminan la posición tomada acerca del asunto por las comunidades cristianas del primer siglo.

Aunque el tratamiento de este estudio no sea el tradicional, sus

suposiciones y conclusiones están en total armonía con el pensamiento y las creencias de los adventistas del séptimo día. El tratamiento adventista tradicional para asuntos tales como la perpetuidad de la ley sencillamente no basta, por sí mismo, para responder a las inquietantes preguntas formuladas por los actuales adversarios del sábado. Lo que trataremos de hacer aquí es discutir el tema del sábado, no sólo desde el punto de vista de su lugar en el Decálogo, sino a la luz de Cristo y del impacto que su primera venida produjo sobre la ley y el mismo sábado. De modo que el propósito del artículo consiste en proyectar la auténtica esencia cristiana del séptimo día, su significado cristocéntrico y su destacado lugar bíblico en relación con el nuevo pacto.

Vamos a exponer la naturaleza —anterior a la entrada del pecado y de la era hebraica—, que es a la vez cósmica, evangélica, moral y permanente del séptimo día, tal como aparece en el Génesis y el Éxodo.

Tres pasajes bíblicos

“Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho. Entonces bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Gén. 2:1-3. Los textos bíblicos citados en este artículo son de la Versión Reina-Valera 1995).

Este pasaje nos presenta una descripción histórica del origen y la realidad del séptimo día, como una porción sagrada de tiempo, determinada por Dios mismo. Sugiere

¿Por qué no honrar todos los

días como si fueran “sábados”, para disfrutar del reposo y la santidad que encontramos por la fe en Jesucristo?

algunas importantes verdades relacionadas con nuestra discusión, y para los que admiten el carácter histórico del relato del Génesis.

El autor del Génesis relaciona indisoluble e íntimamente el séptimo día con el relato histórico de la creación. De esta manera el sábado está ligado a ese suceso inmutable, importantísimo para determinar la naturaleza y la identidad de los seres humanos. Puesto que el séptimo día está vinculado con la actividad creadora de Dios, y está incluido en ella, tiene un claro significado cósmico que trasciende el tiempo, la ubicación geográfica y la liturgia. La institución del séptimo día es anterior a la promulgación de todas las otras leyes, es decir, las leyes ceremoniales mosaicas y, más especialmente, el mismo Decálogo.

En Génesis 2 el séptimo día está asociado no sólo con el evento de la creación, sino que además se lo santifica, se lo bendice y Dios hace de él un día de reposo (vers. 3). En efecto, la bendición divina trajo a la existencia el sábado. Desde sus comienzos, por lo tanto, por la esencia de su naturaleza, tiene poco que ver con la idea que solemos tener de los pactos y con la misma estructura del antiguo pacto.

El hecho de que la santificación del séptimo día sea muy anterior a la promulgación de la ley en el Sinaí, reviste importancia también para nuestra comprensión de su naturaleza y su significado. Por la misma razón, también es importante para entender su perdurabilidad y su importancia en el seno de la familia de Dios de todos los tiempos: en el pasado, en el presente y en el futuro de la historia. Por causa de que el séptimo día antecede a la promulgación de toda otra ley, no se lo puede relacionar solamente con el Antiguo Testamento, ni llegar a la conclusión de que se tornó

obsoleto con la llegada del Nuevo Testamento. En realidad, en virtud de la naturaleza y el origen del sábado, se lo puede ubicar perfectamente bien dentro de todas las estructuras y de todos los contenidos de todos los pactos.

Posiblemente, la verdad más significativa implícita en Génesis 2, en el relato del origen del sábado, sea el hecho de que su creación o inauguración antecede no sólo a la aparición de la nación hebrea o a la promulgación formal de la ley, sino incluso a la entrada del pecado. El séptimo día es claramente anterior a la entrada del pecado. Por eso no se lo puede considerar como algo cuya importancia depende de la estructura del Antiguo Testamento. Este hecho necesita más explicación: Su impacto negativo sobre la teoría de la caducidad del sábado, por haber sido incluido como parte del Antiguo Testamento, cuya intención inicial por demás obvia era, entre otras cosas, referirse a la existencia del pecado, en la vida de Israel. Se debe admitir que la existencia del sábado antecede a la entrada del pecado por lo menos para cuestionar una teología que lo rechaza por causa de su relación con el Antiguo Testamento.

Es impresionante leer u oír respecto de las tentativas que se hacen para eliminar al sábado o reducir su importancia en la presente dispensación. Además, las únicas explicaciones que he encontrado implican presuposiciones que, en su intención, ponen en tela de juicio la validez histórica de los relatos del Génesis y el Éxodo. Eso es inaceptable entre estudiosos de la Biblia. Son sólo raciocinios incómodos, forzados, inconsistentes e inadecuados. Debemos ser honestos al reunir todas las evidencias bíblicas, sin asumir posturas que nos obligan a echar mano de extrañas estrategias casuísticas.

Éxodo 16:1-30

Este pasaje relata la dádiva del maná, don de Dios para los israeli-

tas durante su peregrinación en el desierto. Este episodio, entre otros, pone en evidencia el hecho de que ya existía entre los israelitas una noción acerca del sábado antes de recibir el Decálogo en el Sinaí (Éxo. 20).

El derramamiento del maná y las instrucciones sabáticas relacionadas con él precedieron a la entrega de las tablas de la Ley y, particularmente, el cuarto mandamiento.

Independientemente del hecho de si la nación israelita guardaba o no el sábado antes del Sinaí, las instrucciones que Dios le dio a Moisés sobre la manera diferente de recolectar el maná al acercarse el sábado, presuponen cierta comprensión de su naturaleza antes del mencionado evento. Es posible que mientras Israel estuvo en Egipto se haya olvidado del sábado; y, antes de la promulgación formal de la ley en el Sinaí, el Señor haya usado el tema del maná con el fin de preparar a la nación para la aceptación del pacto hecho en ese monte.

Si se cuestionaran las evidencias de esta concientización sabática anterior al Sinaí, que aparecen en el episodio relatado en Éxodo 16, también se debe cuestionar la existencia de una herencia moral en la vida de los israelitas antes del Sinaí, relacionada con principios que trascienden los que están contenidos en los Diez Mandamientos. Es interesante notar que casi no se intenta argumentar en contra de la existencia del sábado en el culto y la tradición de los israelitas.

Es muy pobre el argumento de que existen pocas o ninguna evidencia acerca de la observancia del sábado o del conocimiento de su existencia antes del Sinaí. Aunque sea cierto que no existe una gran cantidad de material bíblico en este sentido, nadie, si está bien intencionado, puede ignorar las evidencias que sí existen y sus claras implicaciones. Históricamente, Génesis 2 y Éxodo 16 anteceden a Éxodo 20. Al considerar la naturaleza de esos pasajes, es sumamente cuestionable

ignorar o rechazar sus respectivos contenidos.

En Éxodo 5:1 al 9 y 15:25 y 16 encontramos otra evidencia bíblica al respecto. El primer texto alude o presupone algún tipo de actividad ceremonial o litúrgica que se debería llevar a cabo en el desierto. En el capítulo 15 aparece la mención de los "estatutos" y las "ordenanzas" de Dios, que ellos debían obedecer. Estas dos referencias implican, por lo menos, la existencia de algún hábito o de algún material relacionado con el culto antes del Sinaí.

Éxodo 19 y 20

Los capítulos 19 y 20 del libro del Éxodo contienen el relato de la promulgación de la ley en el monte Sinaí. También incluyen la presentación del cuarto mandamiento (Éxo.20:8-11). La manera como aparece ese hecho en el libro revela algunas conclusiones fundamentales.

El Decálogo es definitivamente distinto de otras instrucciones o informaciones, civiles o ceremoniales, dadas por Dios por medio de Moisés. Decimos esto porque el Decálogo se dio de forma extraordinaria, si la comparamos con la manera como se dieron las leyes ceremoniales y civiles que reglamentaban el culto y el gobierno de Israel; esto es, las escribió Moisés. Los Diez Mandamientos se encuentran definitivamente en la cumbre cuando se los compara con otras revelaciones mosaicas. Aunque la obediencia a leyes, de cualquier tipo, sea inútil para la salvación del hombre, nadie puede negar la primacía y la excepcional ubicación que observamos tanto en el modo como se dieron los Diez Mandamientos, como en lo extraordinario de su sustancia y su esencia universales.

Dios dio el Decálogo en medio de un extraordinario despliegue de resplandores, truenos, relámpagos, terremotos, fuego y humo, precedidos por advertencias e instrucciones divinas relativas a una definida preparación. El mismo Moisés tuvo que subir al monte. Esos sucesos,

además del hecho de que el mismo Dios haya escrito con su propio dedo sobre tablas de piedra la esencia de su voluntad, lo distinguen definitivamente de las leyes ceremoniales y las instrucciones civiles dadas por Moisés en circunstancias mucho más plácidas.

Además, es importante notar que el mandamiento referido al séptimo día está puesto, en el mismo corazón de la ley, junto a otros nueve principios morales. Esa distinción le atribuye con claridad cierta naturaleza y cierto prestigio morales, que están por encima de cualquier significado local, temporal o ceremonial. Es sumamente cuestionable hacer cualquier tipo de excepción con respecto al cuarto mandamiento, asignándole una naturaleza transitoria, ceremonial, ligada al antiguo pacto judaico.

Todo eso aparece definitivamente confirmado por la forma como está redactado el cuarto mandamiento. Comienza con la palabra "Acuérdate". Entre otras cosas, esto sugiere de nuevo que se refiere directamente a la existencia del sábado antes del Sinaí. La misma redacción, en especial en el versículo 8, nos recuerda también Génesis 2. Es obvio que los seis días de trabajo y el sábado, el séptimo día, reflejan la actividad de Dios durante la semana de la creación. El séptimo día forma parte inseparable de las primeras cosas. El flujo de la orden divina pone al sábado dentro del círculo del origen de todas las cosas, ya que el versículo 11 relaciona la santidad del sábado con la actividad creadora de Dios.

En resumen, la misma redacción del cuarto mandamiento nos da una razón definitiva para que lo veamos donde está: "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra..." En esta importante afirmación, el séptimo día no aparece con conexiones ceremoniales, culturales o nacionales, sino con un significado y un origen cósmicos. En la redacción del mandamiento no aparece ninguna relación particular con

la nación hebrea o sus ceremonias. En efecto, Moisés requirió su observancia por parte del pueblo hebreo por el hecho de que fue establecido por Dios en la creación y, como los otros nueve mandamientos, tiene un ámbito y una importancia globales.

Ninguna de estas evidencias niega que con el tiempo se le haya conferido al séptimo día un significado ceremonial y litúrgico acorde con la vida y el culto de los hebreos. El punto principal, sin embargo, es notar el hecho de que el significado del sábado trasciende esas limitaciones, tanto en la vida de Israel como en la Biblia entera.

Un nuevo orden

Recapitulando, los relatos del Génesis y el Éxodo relativos al origen del séptimo día establecen su universalidad tanto en el tiempo como en el espacio. Esos relatos lo confirman como algo más que temporal, ceremonial y litúrgico, propio de los judíos. Atribuirle cualquier otra naturaleza o limitar esa dimensión universal, significaría rechazar el carácter histórico del relato bíblico o adaptar a los conceptos humanos la única crónica confiable de que disponemos sobre nuestros orígenes.

En este punto, la cuestión fundamental de este estudio aparece con renovada importancia. Algunos argumentan que aunque todo lo presentado hasta ahora parece ser verdad, ¿acaso no introdujo Cristo un cambio de conceptos históricos y teológicos que transformó y le dio una nueva interpretación al significado y la naturaleza de la ley y el sábado, inaugurando así un “nuevo pacto”? ¿Para qué vamos a seguir guardando el sábado como día sagrado de adoración, si con la venida de Jesucristo se estableció un nuevo orden?

Si Jesús trajo consigo, o en sí mismo, el principal reposo del evangelio, ¿qué necesidad hay de guardar cualquier día en especial para el culto y la alabanza? ¿No es

acaso el séptimo día sólo una institución del Antiguo Testamento, para prefigurar el reposo de la fe inaugurado por el Mesías? ¿Por qué seguir con las sombras cuando ya apareció la realidad?

En verdad, hay numerosos pasajes en el Nuevo Testamento que se pueden usar para fundamentar la discusión y responder a esas preguntas. Pero por causa de lo limitado del espacio, no nos podemos referir a todos ellos.

La Epístola a los Gálatas

Al escribir a los cristianos de Galacia, Pablo acusó directamente el impacto que causó la primera venida de Cristo sobre el papel de la ley y el evangelio en la vida del creyente. La tensión en esta epístola, como asimismo en otros escritos de Pablo, es entre la ley y Cristo como medios de salvación, más que entre la ley y la gracia.

En el centro del problema estaban los judaizantes, o “algunos de la secta de los fariseos” (Hech. 15:5). Insistían en su creencia de que la emergente comunidad cristiana debía adoptar ciertas obligaciones ceremoniales mosaicas, tales como la circuncisión y la observancia de días santos. Mantenían firmemente la idea de que los cristianos de origen gentil tenían la obligación de seguir guardando toda la ley para conseguir el favor de Dios (tal como Pablo lo demuestra en Gálatas 5:1-6). Es bueno recordar que eso incluía la observancia de cosas tales como la circuncisión, ciertos días santos, además de todo el sistema mosaico que incluía al Decálogo.

Con eso en mente Pablo les escribió a los gálatas tratando de liberarlos de tales enseñanzas. En toda esta cuestión es posible verificar que Pablo no sólo estaba en contra de las enseñanzas de los judaizantes, sino que podemos descubrir cuál era en realidad su enseñanza. ¿Cuál era su evangelio, y cómo se relaciona con la ley?

En la carta a los gálatas Pablo

les recuerda apasionadamente a los creyentes el evangelio que les enseñó, es decir, el evangelio de Cristo, que proclama en esencia que la ley representa la madurez y el total desarrollo espiritual y moral en Jesucristo. Lo hizo mostrando cómo Cristo los había liberado por medio de la fe de la tutela de la ley (Gál. 3:23) para poder ser “bautizados en Cristo”, ser revestidos de él (vers. 27) y llegar a pertenecerle (vers. 29).

Pero, ¿qué significa todo esto, especialmente en relación con nuestra visión de la ley, la fe, Cristo y el séptimo día? ¿A qué ley se refería Pablo cuando les dijo a los gálatas que no estamos bajo su tutela? ¿Cuál era la tutela de la cual fueron liberados los gálatas desde la venida de Cristo (o de la fe)? (Gál 3:23-26). Para responder estas importantes preguntas es fundamental que nos refiramos a un notable capítulo de la historia de la Iglesia Adventista.

Gálatas 3:19 al 25 fue el foco de la famosa controversia que agitó a la Iglesia Adventista en 1888, durante el congreso mundial llevado a cabo en Minneápolis. Hasta ese momento muchos afirmaban que la ley mencionada por Pablo en Gálatas 3 era sencillamente la ley ceremonial o ley de Moisés, esencialmente los estatutos que gobernaban la vida litúrgica de Israel, tal como lo vemos en Éxodo, Levítico y Números. Por ejemplo, ellos creían —y en esto estaban en lo cierto—, que todo el sistema de sacrificios había hallado su cumplimiento en el sacrificio de Cristo en la cruz, y por causa de ello los cristianos no tenían la obligación de observar los aspectos ceremoniales de la ley hebrea. Pero estaban equivocados cuando insistían en que los Diez Mandamientos estaban excluidos del uso que Pablo hacía de la palabra “ley” en ese pasaje. En verdad, el apóstol resume el Decálogo cuando habla de la ley en Gálatas 3.

Los adventistas en Minneápolis estaban comprometidos con la preservación de la autoridad y la vali-

El hecho de que la santificación del séptimo día sea muy anterior a la promulgación de la ley en el Sinaí, reviste importancia también para nuestra comprensión de su naturaleza y su significado. Por la misma razón, también es importante para entender su perdurabilidad y su importancia en el seno de la familia de Dios de todos los tiempos: en el pasado, en el presente y en el futuro de la historia.

dez de todos los Diez Mandamientos. En eso estaban en lo cierto; aunque no veían los aspectos importantes de las enseñanzas de Pablo. De no ser así, habrían arrojado mucha luz sobre su interpretación. También habían contraído el hábito de defender la perpetuidad de la ley frente a otros protestantes, y la llamaban Decálogo o "ley moral". Aferrados firmemente a su empeño de defender la autoridad de los Diez Mandamientos, era también su gran deseo mantener la validez del séptimo día como día de adoración.

La controversia de Minneapolis no se circunscribió a 1888. En 1900 se publicó una muy significativa —aunque poco conocida— interpretación de Gálatas 3:19 al 25. En esencia, ésta es la declaración: "Se me pregunta acerca de la ley en Gálatas. ¿Cuál ley es el ayo para llevarnos a Cristo? Contesto: Ambas, la ceremonial y el código moral de los Diez Mandamientos" (*Mensajes*

selectos, t.1, p. 274). Pocos años después se repitió con mayor énfasis la misma interpretación: "La ley ha sido nuestro ayo para llevarnos a Cristo, con el fin de que fuésemos justificados por la fe" (Gál. 3:24). El Espíritu Santo está hablando especialmente de la ley moral en este texto, mediante el apóstol" (*Ibid.*, p. 275).

Las implicaciones de esto para la interpretación del mensaje a los gálatas —especialmente de Gálatas 3:19 al 25—, son profundas y de largo alcance. Tienen importancia fundamental, tanto para los adventistas que siguen trabajando con una serie de interpretaciones posteriores a Minneapolis, como asimismo para otros cristianos que luchan con la incertidumbre acerca de lo que Pablo estaba diciendo en ese pasaje.

Es interesante notar que Pablo incluye los Diez Mandamientos entre sus enseñanzas en el tercer capítulo de Gálatas, y la ilustración que emplea en el capítulo 4 en relación con Sara y Agar también tiene que ver con ellos. El versículo 24 deja en claro que Agar representa el antiguo pacto que, según Pablo, provino del Monte Sinaí, y "está en esclavitud". La referencia al Sinaí muestra sin lugar a dudas que el apóstol tenía en mente la ley moral, y no la ley ceremonial como muchos piensan.

Esto está expresado con mayor claridad en Romanos 7. En el versículo 4 Pablo les dice a los romanos que por la muerte de Jesús ellos también han muerto a la ley. ¿Qué ley? En Romanos 7:7 el apóstol definitivamente incluye el Decálogo entre sus enseñanzas. En ese versículo cita el décimo mandamiento como ilustración de sus argumentos acerca del papel de la ley y el de Cristo. "Tampoco conocería la codicia, si la Ley no dijera: 'No codiciarás'".

Viviendo por Cristo

Mientras tanto, es todavía más crítico el efecto que tiene esa muer-

te sobre la naturaleza del comportamiento o la vida del cristiano. Por medio de Cristo morimos a la ley "para que seáis de otro, del que resucitó de entre los muertos", de manera que podamos rendir fruto para Dios (Rom. 7:4). Esta afirmación está de acuerdo con lo que Pablo le dijo a los gálatas, que la ley "fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniera la descendencia" (Gál. 3:19).

El mensaje decisivo, tanto en Gálatas 3 como en Romanos 7 no es solamente que el papel de la ley, incluidos los Diez Mandamientos, se alteró como consecuencia de la venida de Cristo, la descendencia, sino que se introdujo un nuevo centro de definición ética y moral, no como un código escrito, sino mediante la vida del mismo Cristo. El punto focal de Pablo no consiste en montar un escenario aparte de la ley moral o de cualquier porción de ella, sino dar por medio de Cristo una interpretación más completa, definitiva y eficaz de todo lo que verdaderamente es justo (el evangelio y la ley) en la persona de Cristo Jesús.

Según mi modo de ver, históricamente los adventistas no captaron la realidad de esta situación. Por eso han sufrido cierto temor de que si se eliminan los Diez Mandamientos no quedará nada para gobernar el comportamiento humano, incluidas las cuestiones referidas a la adoración durante el séptimo día. En cuanto a este aspecto del tema, lo que Pablo está diciendo es que desde la venida del Mesías la disciplina y la orientación están establecidas sobre un fundamento mejor que los Diez Mandamientos, y que ese fundamento es nada menos que la persona del mismo Dador de la ley, Cristo Jesús. Por lo demás, ése es el tema del libro que escribió para los hebreos.

Por otro lado, muchos evangélicos guardadores del domingo tampoco han tomado conciencia de esta realidad, como un principio teológico y práctico esencial. En su

gran esfuerzo por negarle toda virtud salvadora a la ley, tal vez no reconocieron ni aplicaron la propia persona de Cristo como la personificación de todo lo que es verdadero y santo, inclusive su ejemplo y su enseñanza en cuanto al séptimo día. Por eso consideran muy vagamente al sábado como un aspecto del Decálogo que se puede revocar o invalidar a la luz de la venida del Mesías.

El punto importante es que bajo el “viejo pacto” el énfasis moral o ético descansaba sobre la validez del código escrito, la ley. Desde la venida del Mesías, ese énfasis se trasladó hacia la divina persona de Cristo, el Dador de la ley en primer lugar. Hay una importante diferencia entre la orientación teológica y práctica resultante; entre la obediencia a un mero código escrito o un amante discipulado desarrollado cuando alguien encuentra el perdón de sus pecados, nace de nuevo y experimenta el poder del evangelio de Jesucristo. En ese caso, la persona sigue al Cristo vivo, el único capaz de justificar al creyente.

En realidad, los cristianos hablan mucho acerca del discipulado, Romanos y Gálatas, pero no es fácil descubrir una comprensión general sobre cómo el asunto de pertenecer a Alguien en lugar de pertenecer a la ley se ubica con perfección dentro del marco elaborado por Pablo en Romanos y Gálatas.

En Romanos 3 Pablo habla de una justicia que se manifestó “sin ley” (vers. 21), que en efecto viene por medio de la fe en Cristo (vers. 22). Junto a eso, en el capítulo 7 no sólo habla de morir a la ley para que podamos pertenecer a Cristo, sino de la muerte en Cristo y con Cristo, “de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra” (Rom. 7:6). Mucha gente le tiene miedo a las implicaciones negativas que puede producir esa muerte a la ley, y se vuelven incapaces de descubrir los tres fabulosos principios

que resultan de todo esto.

1. Cuando morimos a la ley, se abre el camino para que pertenezcamos a Alguien que es mucho más capaz que la ley para ayudarnos a producir frutos que glorifiquen a Dios (Rom. 7:6).

2. Al morir a la ley, se nos libera con el definido propósito de que sirvamos “bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra” (Rom. 7:6).

3. La ley, definitivamente los Diez Mandamientos, fueron perfectamente cumplidos por Jesucristo, de modo que en ese sentido el creyente también puede, por medio del Espíritu Santo, “andar como él anduvo” (1 Juan 2:6), y eso no para liberarse de su compromiso con el Decálogo, sino para establecerlo con más firmeza (Rom. 3:31; 7:12; Mat. 5:17-48).

La muerte a la ley incluye la totalidad de los Diez Mandamientos tal como fueron dados originalmente. No existe ninguna razón para separar el cuarto de los otros nueve, especialmente a la luz de las verdades que hemos presentado aquí. Ningún cristiano serio cuestiona la validez de cualquiera de los otros nueve mandamientos como parte central de la moralidad

Si Jesús trajo consigo, o en sí mismo, el principal reposo del evangelio, ¿qué necesidad hay de guardar cualquier día en especial para el culto y la alabanza? ¿No es acaso el séptimo día sólo una institución del Antiguo Testamento, para prefigurar el reposo de la fe inaugurado por el Mesías? ¿Por qué seguir con las sombras cuando ya apareció la realidad?

humana, con apoyo no sólo en alguna declaración legal, sino en la misma persona de Dios. Son, por naturaleza, vitales para determinar la calidad de la vida y de cualquier relación que se pueda entablar en el planeta. Por esta misma razón no podemos descartar el cuarto mandamiento.

Debemos decir con toda claridad que de la misma manera como el vivir en Cristo —quien es la personificación de cualquiera de esos mandamientos— no elimina ni una jota ni un tilde de la ley, la forma como Jesús trató el séptimo día tampoco altera su validez.

El Verbo y la ley

Con palabras de profundo significado y llenas de belleza, Juan dice en la introducción de su evangelio: “En el principio era el Verbo... y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre” (Juan 1:1, 14). Aunque esas palabras abarquen mucho más, podemos decir que lo que sólo se había expresado en “Palabra” o palabras —por ejemplo, los Diez Mandamientos, incluido el que se refiere a la santidad del séptimo día— se hizo carne en Jesús de Nazaret, y él lo vivió tal como fue imaginado con respecto a su propósito original y su final significado.

En el Cristo vivo “la palabra” se encarnó junto con la ley y el séptimo día; y la encarnación de lo que sólo había sido hablado o escrito, se volvió la más completa expresión de la verdad.

Jesucristo es él mismo esa verdad. Es además el camino y la vida (Juan 14:6). El autor de la ley vino a este mundo y a su creación, y vivió entre nosotros todo lo que requería el código escrito. Un cuadro vale más que mil palabras.

La exaltación de la ley

Jesús no negó la ley. Mediante su vida él sencillamente le dio su más completa expresión, confir-

mándola y afirmándola. Al mismo tiempo puso sus principios en la cúspide más alta desde el Sinaí. La persona de Jesús es una revelación mayor y mejor de lo que sus propios dedos escribieron sobre tablas de piedra. Y esa expresión mesiánica es válida para todos los mandamientos.

Hasta la venida de Cristo, sólo teníamos un libro para leer. Podíamos ver la verdad, el evangelio y la ley sólo mediante tipos oscuros y proclamaciones proféticas. Por bueno que todo esto fuera, sólo podía darnos un cuadro limitado de lo que el Autor de la ley y del evangelio deseaba para nosotros. Cuando Cristo vino, vimos y oímos en él la realidad completa. Pudimos entonces contemplar su vida y escuchar sus enseñanzas de sus mismos labios y, por medio del Espíritu Santo, eso ha proseguido hasta hoy. (Juan 14:14, 16). Ese papel mesiánico está claramente establecido en pasajes como los de Hebreos 1:1 al 4, como asimismo en la carta magna de Jesús, a saber, el Sermón del Monte (Mat. 5-7).

El restablecimiento del séptimo día

Hay quienes dicen que aunque todos los otros nueve mandamientos han sido confirmados o reafirmados en el Nuevo Testamento o bajo el nuevo pacto, el cuarto es el único que no cumple este requisito. Eso sencillamente no es verdad. Si alguien acepta la idea universal y respetable de que los relatos evangélicos no son meramente expresiones primitivas y anecdóticas de los cristianos del primer siglo, sino conclusiones maduras de conceptos o verdades teológicas, todos los actos de Jesús, que se relatan allí, asumirán un nuevo significado. Los evangelista seleccionaron cuidadosamente, inspirados por Dios, los hechos ilustrativos de la vida de Cristo para manifestar lo que él significó.

Aparecen, a lo largo del Nuevo Testamento, los relatos referidos a los milagros que Cristo llevó a cabo

durante ciertos sábados. Algunas de sus enseñanzas y algunos de sus pensamientos más sublimes acerca de ese día los extraemos de la forma como llevó a cabo dichos milagros. En la historia del hombre con la mano seca, que se encontraba en la sinagoga un sábado (Luc. 6:6-10), no hay una palabra acerca de la abolición del sábado. La intención de Jesús en ese caso consistía en demostrar el significado del séptimo día. Por medio de sus palabras y sus actos en la sinagoga, asoció el sábado con la restauración, la salud, la regeneración y la liberación, características universales del Mesías y del evangelio del reino.

Aparentemente, la intención de Cristo consistía en revelar, en el nuevo pacto, el significado evangélico del sábado, incluyendo una interpretación sumamente amplia de él, que implica no sólo la creación sino la regeneración también. Al darle forma a esa clase de sábado, Cristo lo liberó del legalismo opresor con que lo habían cargado algunos líderes religiosos de su tiempo. Una cuidadosa lectura de todos los relatos de los milagros llevados a cabo en sábado por Jesús, y otros acontecimientos sabáticos, revelan la misma clase de tratamiento que Jesús siempre le dispensó a ese día.

Es difícil entender cómo la venida de Cristo podría haber sido calculada para eliminar el sábado, cuando el significado que tiene en el Antiguo Testamento está firmemente asociado con un acontecimiento tan inmovible como lo es la creación (Gén.2:1, 2; Éxo. 20:8-11). En otras palabras, nadie puede encontrar nada en la primera venida de Cristo que justifique lógicamente o aliente una negación de la creación y, de esa manera, el significado del papel del sábado, instituido en la misma creación y en el Sinaí. Es verdad que en muchos aspectos el tipo encontró su antitipo en Jesucristo, pero nadie puede afirmar que la creación del mundo haya sido el tipo de algo, cuyo significado y celebración pudieran cesar al aparecer

la realidad.

La creación no es un acontecimiento simbólico, y tampoco está relacionada con el culto. La Biblia y el sentido común la ven como un hecho, como un acontecimiento. La redacción del cuarto mandamiento también lo presenta como un hecho inmutable; por lo tanto, la santidad del séptimo día no puede cambiar. Podríamos decir mucho más cuando reconocemos la naturaleza evangélica del séptimo día. Por ejemplo, es significativo que cuando Jesús terminó su obra, y murió con las palabras "consumado es" en los labios, haya reposado en la tumba durante el séptimo día, aparentemente confirmando con eso el significado que ese día debería tener a la luz de su primera venida. Con esto él relacionó el reposo del sábado no sólo con la creación sino también con la redención.

Otra cuestión que podría surgir tiene que ver con los "días santos" que encontramos en Romanos 14 y Colosenses 2. Basta decir al respecto que Pablo, en esos pasajes, no se está refiriendo al significado cósmico—fundado en la creación—, del sábado semanal. De todo lo que sucedía en la comunidad cristiana primitiva, es por demás claro que los días mencionados en esos pasajes no fueron equiparados con el sábado semanal del Decálogo, sino que, como lo sugieren las palabras de Pablo, se trataba de días de fiesta, de sábados ceremoniales.

Es vital que reunamos en nuestro pensamiento todas las enseñanzas acerca del sábado que aparecen en el Antiguo Testamento y las juntemos cuidadosamente con lo que dice al respecto el Nuevo. Cada vez que esa aproximación global se emplee en el estudio de las Escrituras, especialmente en temas como la ley, Cristo y el séptimo día, todo se ubicará en un molde cristocéntrico, totalmente de acuerdo con las realidades del nuevo pacto, incluida la maravillosa verdad de que Jesús es el reposo del creyente y la personificación de toda la verdad. ♦

Cómo pastorear un distrito grande

Brian D. Jones

Brian D. Jones es doctor en Filosofía, pastor de las iglesias adventistas de Berkeley Springs y Charles Town, Estados Unidos.

Pastorear un distrito grande no necesita ser una tarea agotadora. Aunque es desafiante, también produce alegrías y recompensas. Si usted es pastor de una iglesia o de muchas, siempre tendrá la sensación de que su distrito y sus congregaciones tienen más necesidades de las que es capaz de satisfacer. El éxito o el fracaso de su misión no dependen de cuánto puede hacer usted para mantener el control sobre las iglesias, sino de cuán bien puede trabajar con ellas, motivándolas y entrenándolas para que lleven las cargas y asuman las responsabilidades del ministerio.

Se debe entrenar a los miembros para que asuman sus responsabilidades con un sentido de llamado y misión, no como sustitutos de su sobrecargado pastor en la atención de sus congregaciones desatendidas. Cuando el pastor y las congregaciones entienden esto, pastorear muchas iglesias no es tan difícil.

De alguna manera incluso puede ser más fácil. Con frecuencia, los miembros de una sola iglesia dependen mucho de su pastor y esperan que haga mucho del trabajo que ellos mismos podrían hacer, como preparar boletines o tareas administrativas que forman parte de los deberes de los ancianos y diáconos. En un distrito con muchas iglesias es fácil convencer a los miembros de que el pastor es en primer lugar un supervisor espiri-

tual, un entrenador, un conquistador de personas para Cristo, en vez de ser un señor que está listo para hacer cualquier tarea que aparezca por allí.

Durante los últimos seis años me ha tocado pastorear distritos grandes. Desde el principio me ayudó mucho el hecho de que los miembros comprendieron dos grandes principios. Primero: "Todo miembro de iglesia ha de llegar a ser un obrero activo: una piedra viva, que emita luz en el templo de Dios" (*Servicio cristiano*, p. 79). Segundo: "Los que tienen la visión espiritual de la iglesia deben idear formas y medios por los cuales pueda darse una oportunidad a todo miembro de la misma para que desempeñe una parte en la obra de Dios" (*Ibid.*, p. 78). Esto no es sólo una estrategia inteligente para aliviar al pastor, sino un principio abarcante que contribuirá a la prosperidad de la iglesia. Es el modelo de servicio del Nuevo Testamento (1 Cor. 12:4, 14; 1 Tes. 1:1, 8; 2 Tim. 2:2).

Si los pastores hacen todo solos y transmiten solos todas las instrucciones espirituales, realmente no le estarán prestando un verdadero servicio a las congregaciones, pues les impiden a los miembros que descubran y desarrollen sus dones espirituales. Están perpetuando la mentalidad medieval, según la cual sólo los pastores están calificados espiritualmente para

predicar la Palabra y ministrar al rebaño. Cuando los ministros vean la iglesia como un centro de entrenamiento para los miembros y un lugar donde sus dones se usan para el crecimiento del reino de Dios, tendrán un fundamento sólido para comprender cómo pastorear un distrito grande.

Deseo compartir con ustedes algunas lecciones que he aprendido al pastorear muchas iglesias.

La familiarización

Dedique los primeros tres o seis meses de su trabajo en un nuevo distrito a familiarizarse con todos los miembros. Si no lo hace pronto, cualquier plan que quiera desarrollar en favor de su pastorado carecerá del fundamento esencial para el éxito. Aprenda la historia básica de cada una de sus iglesias. Toda congregación tiene una personalidad diferente, tal como la comunidad a la que sirve. Sea sensible a los programas y ministerios que serán más eficaces para cada iglesia. Su enfoque debe ser sugerente, no autoritario. Es posible que los programas que funcionan en una iglesia no funcionen en otra o, si lo hacen, podrían no resultar tan bien. No haga cambios con la sola intención de dejar su marca en la congregación. Los miembros pueden interpretar que esa manera de proceder es egoísta.

Familiarícese con los puntos fuertes y débiles de las iglesias. Evite, sin embargo, hacer comparaciones desfavorables entre congregaciones, ya sea en público o en privado. Siempre que sea posible, use la fuerza de una congregación para suplir la debilidad de otra. Por ejemplo, es posible que en una iglesia usted tenga muchos predicadores voluntarios, y en otra ninguno. Hasta que usted entrene a algunos de esa congregación para que prediquen, supla la necesidad con predicadores de otras congregaciones. Eso une a las iglesias y desarrolla en ellas un sentido de hermandad. Pero no deje que la congregación

más débil se sienta permanentemente como si fuera el pariente pobre. Descubra dones en esa congregación que se podrían usar en otros lugares.

La planificación

Para comenzar, tenga sus propios planes para que la obra avance en su distrito. Presente primeramente esos planes y aspiraciones a sus líderes locales. Consúltelos, pero recuerde que esos líderes laicos están esperando en muchos casos su liderazgo. Al trazar planes, tome en cuenta las necesidades y habilidades que ha notado en sus iglesias. Acepte las observaciones y percepciones de los miembros, y enséñeles también a trazar planes. Trabaje íntimamente con las comisiones y, con mucha oración, procure modelarlas para que se conviertan en un grupo unido y positivo.

No tema introducir cambios en sus planes, o ampliarlos, a medida que la iglesia progrese. No tenga nunca ínfulas de superioridad. Sea realista, práctico, dependiendo del Espíritu para motivar y conducir sus iglesias.

Delegue responsabilidades

Es esencial en todo tipo de liderazgo la delegación de responsabilidades, y es indispensable cuando se pastorea un distrito grande. No crea que después de nombrar la comisión ya terminó su trabajo y que todos los oficiales que fueron elegidos ya están al tanto de las responsabilidades que deben asumir; por el contrario, déles más orientación. Los miembros de iglesia necesitan estar al tanto de los deberes que implican sus funciones, y muchos necesitan que se les ayude a aprender cómo llevar adelante sus deberes. También necesitan que se los capacite y se los anime en la realización de sus actividades. Necesitan que se les dé una palabra de reconocimiento cuando alcanzan el éxito, e incentivo y ayuda cuando las cosas no andan tan bien.

Eduque y entrene a sus líderes.

Provéales de recursos y guías para el desarrollo de sus habilidades. Esté junto a ellos durante los seminarios de entrenamiento, y anime a los que pueden colaborar para que ayuden en la ejecución de sus respectivas tareas. Infórmese sobre los recursos disponibles para usted mismo y para sus iglesias en la sede del campo.

Lleve a los ancianos con usted mientras hace visitas pastorales; entrénelos con el fin de que puedan predicar. Invite a otros oradores para que prediquen en sus iglesias. Así dispondrá de más tiempo para visitar diversos lugares, de manera que conozca mejor a su gente y esté al tanto de la dinámica de sus iglesias. Y los miembros se alegrarán de verlo tan seguido.

Asistencia espiritual

Además de las visitas, use el teléfono para mantenerse en contacto con sus miembros. Una llamada animadora, sin un motivo definido de trabajo, siempre será bienvenida. La gente se enterará de que tie-

ne un pastor atento. Sea diligente en especial al visitar a los enfermos. No sea parcial: no le dé más atención a unos en detrimento de otros, a menos que tenga una razón especial y bien fundada para hacerlo.

En efecto, los miembros comprenderán en general que usted debe dedicar buena parte de su tiempo a los interesados que surgieron como resultado de una serie especial de reuniones, o a atender a un anciano que se encuentra ya al borde de la muerte, o tal vez a un joven de 18 años, sin problemas, lleno de vida o a atender una iglesia donde está llevando a cabo una campaña de evangelización; y todo eso en lugar de quedarse todo el tiempo en una iglesia que no está participando de esas actividades.

No descuide las reuniones de oración en las iglesias grandes, y no deje de proporcionarles buenos estudios. Galvanizan la fe, convencer acerca de la verdad presente y proporcionan un celo evangelizador. Haga arreglos para que las reuniones de oración estén dirigidas en todas las iglesias por los líderes más capaces.

Esté disponible

Evite dar la impresión de que está tan ocupado que sería mejor que los miembros no lo buscaran salvo en alguna emergencia. Distribuya su itinerario entre todas las iglesias y congregaciones de su distrito. Especifique en qué días de la semana o del mes estará en cada lugar. Visite sistemáticamente a los miembros y entrénelos para la tarea misionera. Si es posible, facilite las llamadas telefónicas a cobrar o instale un sistema 0800 (llamadas gratuitas) en su escritorio, para los miembros que viven lejos. Haga arreglos para que el campo se haga cargo de esas llamadas. De todos modos es un servicio compensador porque además de agilizar la resolución de los problemas, los miembros sentirán que usted los está atendiendo mejor.

Responda, sin demora, todas las

Se debe entrenar a los miembros para que asuman sus responsabilidades con un sentido de llamado y misión, no como sustitutos de su sobrecargado pastor en la atención de sus congregaciones desatendidas. Cuando el pastor y las congregaciones entienden esto, pastorear muchas iglesias no es tan difícil.

llamadas telefónicas. Los miembros se sienten ofendidos cuando no se responden pronto sus llamadas. Interpretan que a usted ellos le importan muy poco y que sus asuntos tampoco le interesan.

No descuide ni lo personal ni lo familiar

Las actividades de la iglesia tienden a sustraernos el tiempo que deberíamos dedicar al cuidado de nuestra propia vida espiritual. La oración, el estudio de la Biblia y la devoción personal se pueden descuidar con suma facilidad. Ese peligro está especialmente presente en las vidas de los pastores que atienden distritos grandes. "En nuestra obra no hay nada es más necesario que los resultados prácticos de la comunión con Dios... Esto impartirá al obrero un poder que ninguna otra cosa le podría dar. Y no debe permitir que se lo prive de este poder" (*Obreros evangélicos*, pp. 526, 527).

Permanezca en la intimidad del Señor. Esté al tanto de la agenda del Espíritu. De esa manera usted hará mucho más, predicará con más poder y será un conducto de motivación de las unificadoras gracias celestiales.

Reserve una parte de cada día para estudiar y meditar, demás de dedicar un día entero de la semana a la familia. No se case tanto con su pastorado como para divorciarse de su esposa y sus hijos.

Sea positivo. No se pase la vida quejándose de que está muy sobrecargado, que su sueldo no alcanza

o que no se lo valoriza lo suficiente. No exprese esos sentimientos ni frente a su familia ni ante los miembros de la iglesia. Las declaraciones negativas jamás podrán producir resultados positivos. Por el contrario, la reacción de los hermanos podría ser: "Nuestro pastor no está contento aquí; en cuanto surja la oportunidad, nos dejará".

La conclusión es sencilla: ya sea que usted pastoree un distrito grande o pequeño, está colaborando con Cristo. Su yugo es suave y su carga es liviana. Cuando ministramos al lado de Jesús, descubrimos que en él encontramos la fuerza que necesitamos. Podemos incluso cansarnos y buscar reposo. Pero si nuestra actitud es correcta y positiva, nunca nos daremos el lujo de agotarnos. ♦

El gran conflicto

Juan E. Millanao

Juan E. Millanao es doctor en Ministerio y profesor de Teología en el Seminario Adventista Latinoamericano de Engenheiro Coelho, São Paulo, Brasil.

En la lucha milenaria entre el bien y el mal, el enemigo está localizado e identificado. Es casi unánime la opinión entre los cristianos en el sentido de que Satanás hizo de este mundo un campo de batalla. Su principal tarea consiste en desvirtuar o paralizar el progreso espiritual de los hijos de Dios. A pesar de eso, el apóstol Pablo, por medio de su Epístola a los Efesios, en el capítulo seis, nos invita a considerar las características de este conflicto en el que estamos inmersos, las zonas que debemos cuidar especialmente y la provisión divina que reafirma la victoria del pueblo de Dios.

El Señor no nos ha dado a conocer la fecha de la segunda venida de Cristo (Mat. 24:36). No obstante, po-

demos tener la convicción, basada en la Biblia, de que será precedida por un conflicto espiritual (Efe. 6:10-19). Dios ha puesto en acción todas las potestades del cielo para proteger a sus hijos y derrotar a los seres espirituales que comenzaron una "guerra civil" contra el Padre y, particularmente, contra su Hijo.

Las características del conflicto

¿Cuáles son las características de este conflicto? En primer lugar, se trata de una ataque contra Cristo y su iglesia. No podemos separar estos dos factores (Mat. 16:18). "Satanás es el enemigo de Cristo".¹ Las evidencias de este conflicto incluyen las tentaciones que sufrió el Salvador (Mat. 4:1-11) y sus enfrentamientos con los demonios según nos los cuentan diversos relatos bíblicos (Luc. 22:31-34; Gál 5:16, 17; Efe. 6:10-12).

Si los ojos del pueblo de Dios "se abrieran para percibir a los ángeles caídos que actúan en los que se sienten cómodos o se consideran seguros, nuestras reacciones serían diferentes".² Dios, en Cristo, enfrentó al enemigo, y la iglesia debe seguir ese ejemplo divino. Hay mucho que perder y mucho que ganar en este conflicto. La iglesia no puede aceptar la paz a cualquier precio.

"Si aceptamos bajar nuestros brazos, arriar el estandarte ensangrentado y llegamos a ser cautivos y siervos de Satanás, podríamos quedar libres del conflicto y el sufrimiento. Pero esa paz se obtendría solamente con la

pérdida de Cristo y del Cielo. No podemos aceptar la paz en esas condiciones. Que haya guerra y más guerra hasta el fin de la historia de este mundo, en vez de una paz obtenida por medio de la apostasía y el pecado".³ Esta declaración pone en evidencia dos cosas: Primero, que "la vida cristiana es una guerra constante".⁴ Segundo, que "la iglesia militante no es la iglesia triunfante".⁵ Es evidente que esta guerra espiritual es total y absoluta, y que no hay otro conflicto en el cual podamos participar.

En segundo lugar, el gran conflicto es una contienda de naturaleza espiritual. De acuerdo con Efesios 6:12, el enemigo es espiritual, y la contienda también lo es. Aun cuando el apóstol habla de paz (Efe. 6:15), el interés fundamental del capítulo es espiritual y no psicológico.

La paz no es solamente quietud emocional; implica la salvación del ser entero. El evangelio de paz (6:15) es la buena nueva de que Dios se reconcilió con el hombre y que éste puede tener ahora paz con él (Rom. 2:10). Es también un poder que protege al hombre en su ser interior (Fil 4:7) y que gobierna su corazón (Col. 3:15).⁶ La batalla real es espiritual, y no está limitada, por ejemplo, a las finanzas de la iglesia. Si una congregación no tiene dinero significa que está perdiendo la batalla en la dimensión espiritual. La batalla no está centrada, ni mucho menos, en un doméstico de la fe. No podemos darnos el lujo de luchar los unos contra los otros. Para-

fraseando al apóstol, no es la "carne" de un creyente el enemigo que debemos enfrentar. El conflicto es de naturaleza espiritual.

Una tercera característica del conflicto es su naturaleza universal y su continuidad en el tiempo. Para algunos soldados odiar al enemigo (Satanás) significa odiar el conflicto, o por lo menos negarlo. Pero nadie puede escapar de él. Es universal. En verdad, cada día parece ser más intenso y más sutil. "Esto ha sido siempre aplicable al pueblo de Dios en toda época, pero cuánto más lo es en el caso de la iglesia remanente, que debe hacer frente a las constantes y poderosísimas obras del poder de las tinieblas en este último tiempo".⁷ Al entrar en un nuevo año, que ha sido esperado con especial expectativa, "que nadie imagine que la obtención de la vida eterna mediante la obra llevada a cabo por Cristo no implica lucha y conflicto. El apóstol declara: 'Porque no tenemos lucha contra sangre y carne...' (Efe. 6:12). Siempre se nos debe encontrar librando la buena batalla de la fe".⁸ La bendita contrapartida de esta realidad espiritual es que "todo el cielo está deseoso de ayudar a aquellos por quienes Cristo murió".⁹

La cuarta característica es que el conflicto tiene aspectos externos e internos. De acuerdo con el punto de vista de los siervos de Dios, el conflicto espiritual se manifiesta por dentro y por fuera. Efesios 6:12 parece indicar que "por detrás de las estructuras y las instituciones visibles de la sociedad y la cultura, las fuerzas del mal están actuando, y usan su poder invisible para esclavizar y cegar a los creyentes".¹⁰ Por otro lado, Elena de White escribió que "la iglesia peleará contra enemigos visibles e invisibles".¹¹ El conflicto parece aún más complejo cuando se observa su aspecto interno, en el corazón del creyente. La orden de Efesios 6:10, en el sentido de que somos fuertes en el Señor y en el poder de su fuerza, se funda en Efesios 3:16, donde encontramos la promesa de que somos "fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu".

Finalmente, este conflicto se libra entre dos grupos. El ejército que se opone a Cristo está compuesto por ángeles caídos. Esos ángeles son seres espirituales (Efe. 6:12). Son seres personales dotados de inteligencia y voluntad. Tienen naturaleza moral y, por lo tanto, tienen obligaciones morales; por consiguiente, recibieron el castigo que merecía su desobediencia. La Biblia califica a los ángeles que cayeron como mentirosos y pecadores (Juan 8:44; 1 Juan 3:8-10). Siempre están inclinados a destruir la obra del Señor (Luc. 11:21; 2 Tes. 2:9; 1 Ped. 5:8).¹²

Ese propósito maligno se lleva a cabo mediante cuatro tipos de poderes sobrehumanos: principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este mundo y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Efe. 6:12).

El poderoso ejército de Dios está compuesto por ángeles santos (Sal. 103:20; Col. 1:16; Efe. 1:21; 3:10; Heb. 1:14). Ese ejército comparte el objetivo central de la epístola a los Efesios, que es "la regeneración de la familia humana de acuerdo con el designio original de Dios".¹³

Las zonas a las que debemos prestar atención

El plan divino de regenerar a la familia humana requiere la participación activa del pueblo de Dios, que necesita ejercer cuidado con respecto a por lo menos cinco temas espirituales importantes. El primero consiste en no huir del conflicto, porque eso significaría que le damos la espalda al enemigo. La armadura que le ofrece Dios a sus hijos protege especialmente la parte delantera del cuerpo. El escudo de la fe (Efe. 6:16) parece decirnos que Cristo no es sólo salvación, sino seguridad. Estas dos cosas requieren que permanezcamos firmes delante del enemigo, pero no en una actitud temeraria o arrogante. Si no fuera así, ¿cómo entender la provisión de la armadura de Dios sino como el deseo divino de evitar heridas y muertes innecesarias?

El segundo punto que debemos

cuidar es evitar una actitud derrotista o triunfalista en el conflicto. La persona derrotista es la que concentra su atención sólo en el poder del enemigo y que considera la segunda venida de Cristo como una esperanza casi equivalente a la dudosa expresión: "Tal vez me salve". El triunfalista considera sólo la victoria de Cristo en la cruz, y no considera que el mismo Cristo victorioso nos ofrece una armadura (Efe. 6:13) para enfrentar la confederación del mal. Parece que el apóstol nos está diciendo que no hay esperanza de que prevalezcamos contra esa confederación satánica sin la armadura de Dios. Las dos actitudes reflejan una comprensión parcial del plan de Dios para la salvación de sus hijos. Mientras "el reino de Dios permanece como una esperanza escatológica"¹⁴, el Espíritu Santo nos otorga "una esperanza que no es sólo una actitud optimista acerca del futuro".¹⁵

El otro aspecto que requiere especial cuidado de nuestra parte es el imperativo de aplicar la estrategia y las tácticas de Cristo en esta guerra espiritual. La estrategia establece los objetivos de la guerra, y proporciona una visión total del conflicto. En el caso de la iglesia, la estrategia consiste en predicar el evangelio en todo el mundo (Mat. 28:18-20). Las tácticas son los pasos que se dan y los medios que se emplean para alcanzar los fines establecidos por la estrategia. Nuestra fortaleza reside en la estrategia¹⁶ y no tanto en las tácticas o los medios. Estos últimos siempre han sido y serán escasos.

Todo ejército necesita estrategias y tácticas. Existen por lo menos dos tipos de ejército: uno que se mantiene a la defensiva: que trata de conservar sus posiciones. El otro ataca, avanza adecuadamente hacia su objetivo, con el fin de ocupar el territorio. La Biblia habla acerca de detenerse o avanzar,¹⁷ y también encontramos esos conceptos en los escritos de Elena de White.¹⁸ En los dos tipos de ejército hay tres elementos: el matemático, el biológico y el psicológico.

En el elemento matemático (en él predomina el énfasis en los datos es-

tadísticos, en el uso de variables conocidas, y se preocupa de condiciones fijas, principalmente relativas al espacio y el tiempo), la meta a alcanzar es geográfica, es decir, la ocupación del territorio. La pregunta pertinente es: ¿Cómo sucede esto? La imagen de un ejército inmóvil, fijo en sus trincheras, podría favorecer al diablo. Permite que tengamos a mano muchos recursos, sólo eso, y nos quedamos atascados dentro de una maquinaria oxidada. Como contrapartida del dinamismo engañoso, disfrazado y mentiroso de Satanás, deberíamos ser un ejército influyente, invulnerable, que se esparce como el gas. No es suficiente que nos contentemos con ganar terreno. Parece más adecuado seguir la imagen de un ejército ágil, dinámico.

En el elemento biológico encontramos a la humanidad lista para la batalla. Es el punto de inserción de la vida y la muerte, de las lágrimas y las sepulturas. La variable en este caso es la humanidad. Los hombres y las mujeres son sensibles y muchas veces son ilógicos. Si conocen la fuerza del enemigo, la menosprecian; en general dejan a un lado a los que están en la reserva y a los ancianos. Pero no es eso lo que recomendó el profeta Joel (Joel 2:28). Los biológicamente ancianos, aunque no estén representados muchas veces por las estadísticas, son imprescindibles sin embargo. La táctica de un pastor joven puede ser correcta en un noventa por ciento; no obstante, los "dispensables", el diez por ciento (los ancianos y los niños), pueden ser la clave de la comunicación (oración) con Dios en medio de este conflicto. Y algo más: la gerontología nos ayuda a comprender que el contingente de los ancianos sólo puede ser conducido por intuición, ya que tienen sus propias motivaciones.

La estrategia de Cristo siempre tomó en cuenta a las personas. Son más importantes y completas que el equipo que se usa en la guerra. La armadura está al servicio del hombre, y no el hombre al servicio de la armadura. Por lo tanto, no se trata de "unidades" sino de individuos. Ahora bien, si disponen de materiales para la ba-

talla (1 Cor. 9:7), tanto mejor.

El "ataque" será normal: no contra la gente, sino contra sistemas de creencias, contra una determinada visión del mundo, contra la falsa seguridad en la que muchos ponen su confianza. En esa situación, la armadura nos recuerda que nunca se le exponen los objetivos al enemigo. No queremos perder a nadie.

El tercer elemento es la multitud en acción. Aquí se considera la capacidad de ánimo espiritual y psicológica de los hombres y las mujeres. Se toman en cuenta sus complejidades y sus cambios, el cultivo de lo que les llama la atención y les despierta el interés. Se trabaja básicamente en tres áreas: el conocimiento de la manera de pensar del enemigo, la alimentación de la mente de la gente que apoya y, lo más importante, el cultivo de la mente del soldado.

La preparación básica de éste es el cuarto elemento básico que vamos a considerar. De acuerdo con el apóstol Pedro, los soldados cristianos también son sacerdotes de Dios (1 Ped. 2:5-10). Él nos ofrece el concepto bíblico de la condición de los miembros del ejército. En la iglesia todos somos sacerdotes y soldados, aunque no todos los sacerdotes son ministros. En este concepto se incluyen los privilegios y las responsabilidades de cada creyente. Los privilegios o "los atributos cristianos no se dan como adornos para inspirar admiración, sino que los talentos se deben usar para hacer la obra de Dios. Debemos prestar atención a las palabras de Pablo... en Efesios 6:10 al 18".¹⁹ La recompensa no es financiera; su única "ganancia" es su amor a Cristo.

Sus responsabilidades se comprenden mejor en el contexto de las imágenes colectivas que presenta el apóstol Pedro, entre las cuales se encuentran las piedras vivas (vers. 5), la casa espiritual, la nación santa, el pueblo escogido, el sacerdocio real, el pueblo adquirido (vers. 9). Esas imágenes excluyen todo individualismo. Cada soldado obra anunciando las virtudes de Cristo, no para beneficio personal, sino para el bien común de

la iglesia, para gloria y honra de Dios.

Es importante capacitar al soldado calificado.²⁰ Eso significa sencillamente seguir la instrucción de Dios, que "no desea que un verdadero soldado de la cruz permanezca en la ignorancia o en las tinieblas".²¹ ¿Cómo preparar a los soldados? Las instrucciones mezclan la teoría con la práctica, o sea, "no deberían esperar hasta que sepan todo para comenzar a comunicarse con los demás; no deberían pensar que tienen que dominar todo lo que le corresponde a la obra de un ministro para predicar un sermón".²² Los "comandantes" estarán más preocupados de lo que piensan los soldados que de lo que hacen.

Al pensar en el conflicto, Pablo le escribió a los efesios, y los exhortó a ser fuertes (Efe. 6:10), no débiles, fluctuantes, descuidados e inconstantes como las olas del mar. Necesitaban ser fuertes en el Señor, en el poder de su fuerza.

Esto nos lleva al quinto asunto que requiere nuestra atención, es decir, a evitar confiar en la moralidad humana. Ésa es la zona más delicada y compleja para el espíritu humano, y requiere atención especial.

En la mente de la mayoría de nuestros contemporáneos, el cristianismo es ante todo un sistema de moral. El aspecto espiritual de nuestra fe, con la excepción de unos pocos, está olvidado. Incluso entre los cristianos hay confusión al respecto. Nos olvidamos del hecho de que la revelación de Dios nada tiene que ver con la moralidad exterior, absolutamente nada.

La Toráh, como Palabra de Dios, es la mismísima revelación del Señor. Determina lo que separa la vida de la muerte, y representa la total soberanía de Dios. Del mismo modo, lo que Jesús dice en los evangelios no es sólo moralidad exterior. Tiene un carácter existencial, y descansa en una transformación radical del ser. Lo que Pablo dice en sus cartas no es moralidad superficial, sino indicaciones prácticas respaldadas por el ejemplo. No hay un sistema puramente moral en la revelación de Dios en Jesucristo. No hay preceptos morales que puedan existir

independientemente, y por esa razón tener validez universal para la elaboración de un sistema.

Como nos lo muestra el libro del Génesis, el pecado no se originó en el mundo por medio del conocimiento en sí, sino mediante el conocimiento del bien y del mal. Lo que Dios no acepta es que nosotros decidamos qué está bien y qué está mal. Desde el punto de vista bíblico, el bien es la voluntad de Dios. Y eso es todo. Lo que Dios decide, sea lo que fuere, eso es el bien. Cuando construimos un sistema de moralidad, cuando decidimos lo que es correcto, por esa misma razón llegamos a ser totalmente pecadores. Por eso Jesús combatió a los fariseos. Se consideraban moralmente superiores a la gente. Vivían, según ellos, una vida excelsa. Se creían perfectamente obedientes y virtuosos. Pero habían reemplazado poco a poco la Palabra viva de Dios, que jamás puede depender de mandamientos humanos, por su propia moralidad.

En los evangelios descubrimos que Cristo constantemente quebranta preceptos religiosos y reglas morales forjados por los hombres. Nos señala el camino: "Sígueme", nos dice; y no nos hace una lista de cosas que debemos hacer o dejar de hacer. Nos mostró claramente lo que significa ser libres. Una libertad que se disfruta al obedecer a la siempre renovada Palabra de Dios.

La revelación implica un ataque a la moralidad basada en preceptos humanos, tal como lo expone maravillosamente Jesús en sus parábolas. Basta examinar, entre otras, las del reino, la del hijo pródigo, la de los talentos, la de los obreros de la viña, la del siervo infiel. En todas ellas el protagonista no vivió una vida intachable. La enseñanza se basa en mostrar al pecador transformado por el poder de la gracia de Jesús.

Por supuesto, no debemos fomentar ni el robo, ni la violencia, ni el adulterio ni cosas semejantes. Por el contrario, la conducta a la cual se nos llama sobrepuja la simple moralidad humana, porque ésta muchas veces puede impedir que nos encontremos

realmente con Dios y que desarrollemos una vida cristiana sin fallas. La moralidad humana se especializa en condenar. A Cristo mismo lo condenó gente que se creía moralmente superior.

Uno de los dramas básicos en la historia del cristianismo, uno de sus retrocesos más decisivos, ha sido el intento de transformar la Palabra en un código de moral. Es difícil descubrir las causas de este fenómeno. Parece que a los cristianos les cuesta vivir en una atmósfera de libertad y amor. Hay que imponer normas. Hay que señalar deberes.

Desde fines del siglo segundo de la era cristiana, la iglesia no cesó de multiplicar las reglas morales en oposición al evangelio. Ajustar la conducta a cierto código moral llegó a ser la norma de la vida cristiana. La vida devocional y la oración se transformaron en reglas morales. El cristianismo se convirtió en un sistema de moral, y la teología experimentó profundas transformaciones, en consonancia con la preeminencia que se le dio a las obras.

"¿Son las muchas buenas obras realidades en las cuales alguien puede confiar para considerarse un buen cristiano? No; el tipo de gente que Jesús comparó con un suelo rocoso son los que confían en sus propias buenas obras; se sienten fuertes con su propia fuerza, y confían en sus propias buenas obras; son fuertes por sí mismas y se basan en su propia justicia. No son fuertes en el Señor y en la fuerza de su poder (Efe. 6:10)".²³ La moralidad humana puede producir gente mentalmente conservadora, pero cuyos pies son liberales. Enfrentamos un gran peligro cuando pensamos que todo lo que necesitamos es conocimiento intelectual y un vocabulario especial para sustentar nuestra posición doctrinaria o religiosa. No se trata de posiciones ni lugares. Incluso en la habitación donde Cristo y sus discípulos estaban tomando la Santa Cena se encontraba Satanás haciendo su obra. Pablo no sólo nos advierte del peligro, sino que además nos da una promesa: "Vestíos de toda la armadu-

ra de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo" (Efe. 6:11). "Demos cuidadosa atención a este consejo. Si no fuera posible que fuéramos fortalecidos, Dios no lo habría dicho".²⁴

Las posibilidades de ser fuertes (Efe. 6:10, 11) son dones de Dios, porque "todas las buenas cualidades que poseen los hombres son dones de Dios".²⁵ Cristo es el mayor don del Cielo, "y en él está nuestra única oportunidad para vencer en lo que se refiere a la moral... Su poder divino, combinado con la humanidad, ganó para el hombre una victoria infinita. Nuestro representante en esa victoria elevó a la humanidad en la escala del valor moral de Dios".²⁶ "Nuestra voluntad finita debe ser sometida a la voluntad del Infinito; la voluntad humana debe unirse a la divina. Esto traerá al Espíritu Santo en ayuda nuestra".²⁷

Provisión divina

El Señor le proporcionó a su pueblo los medios devocionales necesarios para que pudiera depender de él, y con ellos le dio la lección de la interdependencia que debe existir entre los ministros y los hermanos voluntarios, a lo que le añadió el desafío de la predicación del evangelio.

El conflicto es espiritual, y no se puede encontrar a Dios en medio de él usando una computadora. Sólo es posible encontrarlo por medio de la Palabra y la oración. Esas son las armas, defensivas y ofensivas, con las que Dios equipó a su pueblo. El enemigo es espiritual, y la guerra también es espiritual. Por eso necesitamos del poder espiritual que procede de esas fuentes. Aunque el mundo organizado y espiritual de Satanás sea invisible y tenebroso, la defensa y el ataque de los santos no lo son. No luchamos como el mundo. En cuanto a la eficacia de la Palabra de Dios, se nos recomienda que "estemos preparados para resistir mediante la Palabra de Dios, la única arma que podemos usar con éxito".²⁸

Siendo que la iglesia ha sido reclutada para actuar bajo la dirección

del líder que corresponde, y dispone del equipo que corresponde, y lleva a cabo las maniobras que corresponden y dispone de la oración (Efe. 6:18), su tarea se debe hacer en el Espíritu y no en la carne (Rom. 8:9). Estar “en la carne” es “vivir una vida sólo en el nivel humano, con exclusión de todo lo que se relaciona con Dios”.²⁹ Cuando el Señor es el centro de todo, “más podemos nosotros con nuestras oraciones que todos nuestros enemigos con sus jactancias”.³⁰

¿Qué tienen en común el estudio de la Palabra y la oración? El objetivo principal de Satanás en este conflicto es destruir nuestra comunión con el Altísimo. Los demonios se oponen “al progreso espiritual del pueblo de Dios”.³¹ Debemos tener cuidado con el fin de que nuestra comunicación con él sea fluida.

Una comunicación apropiada con Dios también produce una comunicación apropiada entre los pastores y los hermanos. Cristo envió a sus discípulos de dos en dos (Mat. 10; Luc. 10), para que tuvieran en cuenta que nadie es completo en sí mismo. Hay necesidad de interdependencia espiritual en el ejército de Cristo. Más todavía: mientras más énfasis se ponga sobre cosas externas más bajo será el nivel de eficiencia de la persona. Las líneas de comunicación no funcionan por subordinación sino por coordinación. El control sólo se ejerce por medio de la influencia y el consejo, por un conocimiento superior, por la autoridad de Cristo y de su Espíritu, y nunca por medio del autoritarismo. La unión espiritual y metodológica entre los pastores y los hermanos voluntarios es indispensable para terminar la obra de la predicación.

Junto con el cultivo de las virtudes “pasivas” del estudio de la Palabra y la oración, se nos invita a predicar el evangelio en todo el mundo, incluso a los que se oponen a la obra de Cristo. No podemos alimentar malos sentimientos hacia aquellos a quienes pretendemos evangelizar (Mat. 5:44-48). Tenemos, en medio del conflicto de los siglos, la irrenunciable necesidad de predicar el evangelio (Efe.

6:20), una comisión que nosotros mismos no escogimos (Efe. 3:7).³² Podríamos preguntar como Isaías: “¿Hasta cuándo, Señor?” (Isa. 6:11). No existe registro en la Biblia de que algún predicador del evangelio se haya jubilandado alguna vez.

El conflicto terminará en ocasión de la segunda venida de Cristo. Él y sus millones de ángeles influyen para que los enemigos huyan desesperados, pidiéndole a las rocas que los eliminen (Apoc. 6:15, 16). Entonces quedará en evidencia para siempre que la batalla se gana independientemente de la fuerza humana. Entonces tendrá importancia el hecho de que la iglesia haya prestado su servicio con perfecta disposición. La estrategia (Mat. 28:18-20) recibirá su convalidación, y todas las tácticas humanas serán gloriosamente superadas. ♦

Referencias:

- ¹ Elena G. de White, *Spiritual Gifts* [Dones espirituales], t. 4, p. 62.
² *Ibid.*
³ White, *Review and Herald* [La Revista Adventista en inglés], 8 de mayo de 1888, p. 9.
⁴ —, *Peter's Counsel to Parents* [El consejo de Pedro a los padres] (Campground, California), p. 23.
⁵ *Ibid.*
⁶ George E. Ladd, *Theology of the New Testament* [Teología del Nuevo Testamento] (Grand Rapids, Michigan, Eerdmans, 1974), p. 492.
⁷ White, *A fin de conocerle*, p. 348.
⁸ White, *Bible Echo and Signs of the Times* [El eco bíblico y las señales de los tiempos], 1º de abril de 1892.
⁹ White, *The General Conference Bulletin* [El boletín de la Asociación General], 8 de abril de 1901.
¹⁰ Millard E. Erickson, *Christian Theology* [Teología cristiana] (Grand Rapids, Michigan, Baker, 1990), p. 650.
¹¹ White, *La fe por la cual vivo*, p. 327.
¹² L. Berkhoff, *Teología sistemática* (Grand Rapids, Michigan, Tell, edición castellana de 1987), pp. 169, 170.
¹³ Richard Erickson, *Evangelical Commentary on the Bible* [Comentario exegético de la Biblia] (Grand Rapids, Michigan, Walter A. Elwell, editor, Baker, 1989), p. 1021.
¹⁴ George E. Ladd, *Ibid.*, p. 306.
¹⁵ *Ibid.*, p. 491.
¹⁶ Al escribir acerca de la gran comisión de Mateo 28, Elena de White dice que Cristo “les ordenó que fuesen valientes y fuertes; porque Uno más poderoso que los ángeles estaría en sus filas: el General de los ejércitos del cielo” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 24).

¹⁷ La Biblia dice que somos peregrinos, que debemos dar testimonio hasta los confines de la Tierra, correr como atletas con los ojos puestos en Cristo (Heb. 12:1, 2). Pero también registra imágenes de firme resistencia, como en Efesios 6:13 y 14).

¹⁸ “El orden establecido en la primera iglesia cristiana la habilitó para seguir firmemente adelante como un ejército disciplinado, revestido de la armadura de Dios. Los grupos de fieles, aunque esparcidos en un dilatado territorio, eran todos miembros de un solo cuerpo y actuaban de concierto y en mutua armonía” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 80).

¹⁹ White, *Bible Training School* [Escuela de entrenamiento bíblico], 1º de junio de 1903.

²⁰ La Sra. de White recomendó que los afectados por circunstancias tales como la apostasía y la rebelión “debieran quedarse en casa y emplear su fuerza mental y física en un cargo de menor responsabilidad, donde no tengan que enfrentar una oposición tan fuerte” (*Testimonies*, t. 2, p. 515).

²¹ White, *Bible Training School*, 1º de junio de 1911.

²² White, *Bible Echo and Signs of the Times* [Eco bíblico y las señales de los tiempos], 1º de abril de 1892.

²³ White, *Review and Herald* [La Revista Adventista en inglés], 7 de junio de 1892.

²⁴ White, *Ellen G. White, 1888 Materials* [Materiales de Elena de White referidos a 1888], p. 1013.

²⁵ White, *Patriarcas y profetas*, p. 775.

²⁶ White, *The Health Reformer* [El reformador de la salud], 1º de septiembre de 1878, p. 11.

²⁷ White, *God's Amazing Grace* [La maravillosa gracia de Dios], p. 196.

²⁸ White, *Spiritual Gifts* [Dones espirituales], t. 4, p. 92.

²⁹ Ladd, *Ibid.*, p. 369.

³⁰ Martín Lutero, citado por Elena G. de White en *El conflicto de los siglos*, p. 222.

³¹ Erickson, *Ibid.*, p. 449.

³² Ladd, *Ibid.*, p. 381.

Leer para creer. Creer para crecer.



El método de Cristo para el crecimiento espiritual

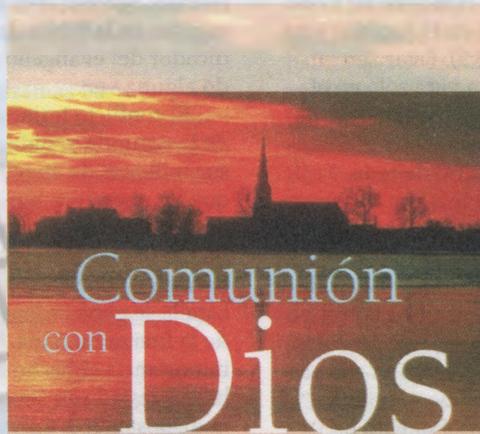
PHILIP G. SAMAAN

Hermanos de sangre

Tres pueblos, que
comparten un mismo
padre, atrapados
en una amarga
contienda
por la
supremacía.



Philip G. Samaan



Comunión con Dios

Guía
devocional
para
la Escuela
de Oración

Una guía práctica para el siglo XXI

Grupos pequeños

para el tiempo
del fin

KURT W. JOHNSON

PÍDALOS AL SECRETARIO DE PUBLICACIONES DE SU IGLESIA

<http://www.aces.com.ar> / E-mail: ventaces@satlink.com